

La joya de las montañas

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de LA JOYA DE LAS MONTAÑAS fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la del *COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, II* (Madrid, 1907), *NBAE*, tomo 9.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- El REY de ARAGÓN
- El PRÍNCIPE, Fortunio Garcés
- El CONDE de Aznar
- MOSQUETE, gracioso
- LEONOR, dama
- LAURA, criada
- Un ÁNGEL
- EUROSIA, princesa de Bohemia
- CORNELIO, príncipe
- ARCISCLO, obispo
- BODOQUE, lacayo
- ATANAEL, capitán moro
- TARIFE, moro
- MECOT, moro

JORNADA PRIMERA

Salen EUROSIA y BODOQUE

BODOQUE: Yo lo pensaré despacio.

EUROSIA: Tu desatención me admira.
¿No basta que yo te ruego?

BODOQUE: Sí, señora; mas--¡por vida
de Bodoque!--que a cualquiera 5
que tiene ley conocida,
no pasando a mejorar,
el mudar le hará cosquillas.

EUROSIA: El mejorar en la ley
es verdad bien clara y limpia, 10
y pues razones no bastan
a postrar tu rebeldía,
basta ver que todo el pueblo
y aun el reino lo confirma,
pues que ya desengañada 15
de la ciega idolatría,
toda Bohemia promete,
con inspiración divina,
seguir a Cristo; ¿y tú sola
con tan dañosa porfía 20
quieres resistirte,
necio, a tan soberana dicha?

BODOQUE: Ya estuviera convertido
si no por aquella lista
de los mandamientos. 25

EUROSIA: ¿Cómo?
¿Tanta gente convertida
no te mueve?

BODOQUE: No muy mucho,
porque mi abuela decía
que de espacio se arrepiente
quien se determina aprisa. 30

EUROSIA: ¿Es posible que no bastan
tantas pláticas divinas
de Metodio a convertirte?

BODOQUE: Sí, señora; mas las tripas
me dicen que no importa 35
seguir aquella doctrina
que me obligará a ayunar.

EUROSIA: Esta ley es tan benigna
que sólo obliga a quien puede
abstenerse algunos días 40
de alimentarse a deshora;

y quien con acierto mira
las cosas de Dios, bien puede
experimentar debidas
abstinencias en la ley 45
para conseguir la dicha
de ser amado de Dios.

BODOQUE: Harto bien me solicita;
mas agora, muerto de hambre,
que no he comido en dos días, 50
¿cómo quiere que yo crea
en ayunos, aunque diga
que son buenos, si, al contrario,
conozco por mi desdicha
que los días que no como 55
no tengo más malos días?

EUROSIA: ¡Qué mal entiendes, Bodoque,
de aquella esencia infinita
los impulsos soberanos!
La gula sólo apadrinas 60
para estorbo a tantas luces
de católicas doctrinas.
¿No has oído en el sermón
las historias repetidas
de tantas dichosas almas 65
que con esta fe divina
de la gracia resplandecen,
fulgentes rayos de Cintia,
en el cielo?

BODOQUE: No me acuerdo.

EUROSIA: ¡Qué neciamente te olvidas! 70

BODOQUE: ¡Si siempre me da el sermón
un sueño tan sin medida!
Yo pienso dar en letargo
si mucho más me predica.

EUROSIA: ¿A dormir vas al sermón? 75
Tu necedad me lastima.

BODOQUE: Señora, con eso cumplo
con lo que el sermón decía,
que en latín, si no me engaño,
como a quien se lo entendía, 80
me dijo, *dormite jam*,
y fue en mí moción tan viva,
que me convertí al instante,

pues todo el sermón dormía.

EUROSIA: Tus necedades me cansan, 85
y pues tan necio porfías
en resistirte a mis ruegos,
yo haré que mi padre siga
mi parecer y te saque
de palacio. (¡Luz divina, **Aparte** 90
no neguéis vuestro esplendor
a quien mi amor solicita!)

BODOQUE: Ya parece que acá dentro
me están convirtiendo aprisa.

EUROSIA: De Dios fío este favor; 95
un poquito te retira,
que a solas quiero quedarme.

BODOQUE: Bien está; mas, tripas mías,
si a la cocina llegare
no tendréis muy mala vida. 100

*Vase. Saca EUROSIA un retrato de un crucifijo, que tendrá en el
pecho*

EUROSIA: ¡Divina luz de mis ojos,
alumbrad los corazones
que están haciendo baldones
de vuestra ley; y en despojos
de sus vencidos arrojados, 105
con la debida humildad
os doy mi virginidad,
y con entera afición,
alma, vida y corazón,
con pureza y castidad! 110

Sale BODOQUE corriendo y comiendo un pedazo de carne

BODOQUE: Señora, que viene allí
vuestro hermano en compañía
del obispo de Lusacia.

EUROSIA: ¿Qué querrá su señoría?
¡Oh, quién pudiera, Bodoque, 115
diferir esta visita!

BODOQUE: Deben de querer comer,
que está a punto la comida.

EUROSIA: ¿Qué es esto? Sucio, asqueroso,

¿carne comes este día? 120

BODOQUE: Señora, que no la como.

EUROSIA: ¿No sabes que está prohibida
por la iglesia?

BODOQUE: Sí, señora;
mas acá dentro, en las tripas,
tengo un rincón donde guardo 125
esta poca fiambrería
para alguna colación.

EUROSIA: ¡Ah, qué necia es tu porfía!

Salen ARCISCLO, obispo, y CORNELIO

ARCISCLO: ¡Con qué espíritu y fervor
el predicador inclina 130
las almas con santo celo
a proseguir la divina
carrera de la virtud!

CORNELIO: Es Metodio quien aspira
a la salvación del alma 135
desterrando idolatrías
que en toda Bohemia andaban,
y con eso se ejercita
a dar en pláticas santas
el fruto de su doctrina. 140

ARCISCLO: A la princesa he de hablar
y deseo que reciba
con cariño la embajada
sola, en vuestra compañía.

CORNELIO: El cuarto de Eurosia es éste, 145
y mi hermana la que miran
como enojada mis ojos.

Sin duda estará ofendida
de vernos aquí, que pasa
en virtud tan fuera mida, 150
que el retiro la recata

o el recato la retira;
pero en conociendo, creo,
hoy a vuestra señoría,
reconocerá dichosa 155
lograr tan buena visita.

¿Hermana Eurosia?

ARCISCLO: ¿Cornelio?

CORNELIO: Dios te guarde, hermana mía.
 Nuestro tío es quien desea,
 así Dios se lo permita, 160
 hablar con los dos de espacio.

EUROSIA: La obediencia solicita
 corresponder cariñosa
 en ocasión tan precisa.

BODOQUE: (Algún sermoncito habrá; **Aparte** 165
 mala la verán mis tripas
 si esto dura tanto o cuanto.)

ARCISCLO: Escucha, hermosa sobrina,
 que, pues estamos a solas,
 antes que otra compañía 170
 sea de la atención estorbo,
 deseo darte noticia
 de algunas cosas que a todos
 nos han de ser de alegría.

EUROSIA: ¡Ay, señor, válgame el cielo! 175
 Nunca mi Dios me permita
 la menor inobediencia;
 sólo quisiera este día
 servir al suelo de alfombra
 por las plantas que le pisan. 180

ARCISCLO: Estimo vuestra humildad.

EUROSIA: Ser vuestra esclava es gran dicha

ARCISCLO: Esclavitudes hay nobles
 que ensalzan a los que humillan.

BODOQUE: (Esto se anda en cumplimientos, **Aparte** 185
 y lleve el diablo sus vidas
 si el obispo no anda a caza
 de alguna sobrada mitra.)

ARCISCLO: Importa que ese criado
 se vaya. 190

BODOQUE: (¡Qué brava risa! **Aparte**
 ¿Cuánto me dará que vaya
 y no vuelva acá en mi vida?)

CORNELIO: Señor, éste es un criado
 que desde su niñez misma
 ha vivido en el palacio 195
 de mi padre y es la risa
 de toda la corte, y pienso,
 según acá se imagina,
 que por ser poco constante

en lo poco a que se inclina, 200
 y haberse vuelto cristiano,
 hoy mi hermana solicita
 tenerle consigo siempre,
 por lo poco que en él fía.
 ARCISCLO: Pues quede acá, que no importa, 205
 que capacidad sencilla
 a nadie puede ofender.
 BODOQUE: (Pues gánome las albricias **Aparte**
 y me quedo.) ¡Ah, señora!
 ¿Iré a avisar a Llocinda 210
 que haga algún guisado nuevo?
 EUROSIA: En comida o en bebida
 es todo tu anhelo siempre.
 ¿No es mejor oír la misa, 215
 acudir pronto al sermón,
 pegarse una disciplina,
 tener continua oración,
 ayunar algunos días
 y servir a Dios gustoso
 con la conciencia muy limpia? 220
 BODOQUE: Todo aqueso lo concedo;
 por señal que el otro día
 el cura me prometió
 decirme treinta y tres misas
 y treinta y cinco sermones. 225
 EUROSIA: ¿Por qué?
 BODOQUE: Porque el otro día,
 estándose espeluznando,
 y hay quien dice tiene tiña
 porque está todo pelado,
 pasó una ave de rapiña, 230
 y con furioso ademán
 le quitó la gorretilla.
 Cayósele luego al punto
 junto a casa de Llocinda,
 y ella que la vio caer 235
 a su casa la retira,
 sin duda para limpiarla,
 que la muchacha es muy limpia,
 y el otro día cenando
 en su casa, que por dicha 240
 me convidó, por mi suerte

la hallé dentro una morcilla.

EUROSIA: ¡Y que esa limpieza alabes!

BODOQUE: ¡Es para mí cosa rica!

EUROSIA: Ya te he dicho muchas veces
no te ausentes de mi vista
sin mi licencia.

245

BODOQUE: Está bien.

EUROSIA: Sepa vuesa señoría,

tío y señor, que mi anhelo

es conservar, si por dicha

pudiese, en este criado

la cristiana disciplina,

pues de sus primeros años,

antes que mi madre en cinta

de mí estuviese, y aun antes

que de la idea divina

donde todos los posibles

tienen su ser, a la dicha

de ser actual persona,

con inspiración de vida

la omnipotencia de Dios

me trasladase propicia,

en servicio de mis padres

estaba ya muchos días

sirviendo de bullicioso,

y no quisiera, advertida

de su inocencia, malogre

de ser cristiano la dicha.

Con este celo, señor,

de la virtud noble guía,

a las razones de estado

he faltado inadvertida;

perdón os pido, señor,

y si vos mandáis que os sirva,

en cuanto os fuera de agrado

os serviré de rodillas.

250

255

260

265

270

275

ARCISCLO: Alzad, ilustré señora,

querida y noble sobrina,

que en princesas como vos

tanta humildad no se estila.

EUROSIA: De cualquier modo, señor,

a vuestra planta es debida

280

esta acción. (¡Ay, Jesús mío! **Aparte**
¿Qué será esto a que aspira
mi tío?)

285

ARCISCLO: Escucha, señora,
que, pues la ocasión obliga,
sobre cosas de importancia
quiero hablaros este día,
si me diéredes licencia.

EUROSIA: Vuestra voluntad es mía.

290

ARCISCLO: Pongo toda mi embajada
en palabras muy sucintas.

EUROSIA: ¡Ah, Bodoque!

BODOQUE: Ya te entiendo;
por Bodoque rastra sillas.

Siéntanse

ARCISCLO: Bien sabes, princesa ilustre,
aquel estrago tremendo
de la destrucción de España
el año de setecientos

295

y diez y seis, según dicen

los coronistas del tiempo,

300

y que parcial causa fue

de tan lastimosos hechos

el rey inicuo Ubitiza

porque introdujo en el reino

tantas enormes costumbres

305

contra Dios y contra el cielo

que, por ser tan mániestas,

referirlas es superfluo.

Dio complemento a la causa,

aunque no sé yo si es cierto,

310

que aunque el mundo lo publica

puede ser falso el concepto.

El rey de España Rodrigo,

de los godos el postrero,

dicen que estupro a Florinda,

315

--¡desdichado atrevimiento!--

hija del conde Julián,

y sentido el caballero

de tan deshonesto acción,

pasó en África, con celo

320

de levantar escuadrones
 de bárbaros sarracenos
 para destruir a España
 y dar al rey el más cierto
 pago de su vil acción; 325
 y prosiguiendo su intento
 puso por ejecución
 su bárbaro pensamiento.
 En España perseveran
 --¡extraño rigor del cielo!-- 330
 de aquel pérfido Mahoma
 las leyes y los decretos.
 Sólo se excepta Aragón,
 que de sus montes soberbios
 hacen fortines que espantan 335
 los mauritanos intentos,
 defendiendo valerosos
 la ley del manso Cordero
 que, sacrificado en aras
 de aquel sagrado madero, 340
 sacó a los hombres que estaban
 en el común cautiverio.
 García Íñiguez, su rey,
 empuñó el sagrado cetro,
 y ya el segundo Adriano, 345
 vicario de Dios supremo,
 le apadrina desde Roma
 como merece su afecto,
 cuya beatitud sagrada,
 con amor y santo celo, 350
 me quiso honrar con mandarme
 viniese a Bohemia luego
 con una cierta embajada
 a vuestros padres; y creo
 que quiso honrar mi persona 355
 sólo por ser vuestro deudo.
 Comuniqué a vuestros padres
 la voluntad del supremo
 pontífice, y me responden
 que será el mayor contento 360
 que puede darles el mundo
 si se lograre su intento.
 Importa, pues, noble Eurosia,

que como tal os venero,
 perdone el sacro decoro, 365
 que sin ajar tu respeto
 he de arrojarme a deciros
 que para el sacro himeneo
 con don Fortunio Garcés,
 varón justo y verdadero 370
 y príncipe de Aragón
 os tiene escogida el cielo.
 Vuestros padres lo desean,
 y yo os suplico, rindiendo
 mi persona a vuestras plantas, 375
 no se malogre mi afecto,
 así vea a vuestra alteza
 con las dichas que deseo.
 EUROSIA: (¡Ay de mí! ¿Qué turbación **Aparte**
 es la que tiene mi pecho? 380
 ¡Si acertaré a responder!
 Déme su favor el cielo.)
 Tío y señor, mucho estimo
 vuestra voluntad y afecto.
 (Cielos, ¿he de resistirme?) **Aparte** 385

Dentro

ÁNGEL: El fin es bueno y honesto.
 EUROSIA: Una voz oigo que dice,
 "el fin es bueno y honesto."
 Si es el ángel de mi guarda,
 que así lo luzgo y lo creo, 390
 bien podré yo dar el sí
 sin que Dios se ofenda de ello,
 que si le ofrecí gustosa
 mi virginidad al cielo,
 no ha de permitir me falte 395
 valor para el complemento.
 Pues digo, señor, que admito
 lo que me tenéis propuesto,
 y me pena haber tardado
 a resolverme, pues tengo 400
 por cierta mi dicha, estando
 vuestra persona por medio.
 ARCISCLO: Sois muy prudente, sobrina.

EUROSIA: ¿Qué te parece, Cornelio?

CORNELIO: Yo estoy, hermana, que adoro 405
tan bien acertado intento.
Tomar estado es cordura;
diferirlo no es acierto.
Vuestra edad apenas entra
en los tres lustros y medio, 410
y podrá ya coronarse
del puro y sacro himeneo.
Yo os ofrezco, hermana mía,
si no me falta el aliento,
acompañaros gustoso. 415
ARCISCLO: Pues yo lo mismo prometo.
BODOQUE: ¿Y yo piensan que no iré,
a darme entre burla y juego,
cuatro o cinco buenos días?
EUROSIA: Con tales socios bien puedo 420
ir. ¡Hermoso Sol divino,
acompañad mis deseos!
BODOQUE: Éstos deben ser los sucios,
porque según de mí pienso,
soy un hombre muy pulido, 425
y crean que si me afeito
no hay muchacho como yo
para andar en casamientos.
CORNELIO: De dicha tan singular
parabienes me prevengo. 430
ARCISCLO: Bien podéis creer, sobrina,
que estoy loco de contento.
EUROSIA: A mi cuarto me retiro
a dar a Dios lo que debo.
CORNELIO: Hermana, el cielo os asista 435
y os haga ilustre dueño
de la corona de España.
ARCISCLO: Sobrina, ayúdeos el cielo.
EUROSIA: Adiós; tío; adiós, hermano.

Vase EUROSIA

BODOQUE: Ojalá que empuñe el cetro, 440
aunque me cueste de casa
lo que Dios quiera por ello.
CORNELIO: Y yo, por dar a mis padres

noticias de este suceso,
voy al punto. 445

ARCISCLO: Yo también
soy nuncio de su contento.

Vanse CORNELIO y ARCISCLO

BODOQUE: El obispo se hace nuncio;
¿cómo puede ser? Mas cierto
que debe andar a la parte
de la ganancia, y por eso 450
en lo público es obispo,
pero nuncio en lo secreto;
para ganar las albricias
corro por llegar primero.

*Vase. Salen el CONDE de Aznar y MOSQUETE envainando las
espadas*

CONDE: Mejor van descalabrados 455
de lo que yo presumi.

MOSQUETE: Escondámonos aquí
por si vienen más soldados
de estos morazos. ¡Qué fiero
iba aquel calzaparrillas! 460

¡Ay, pobres de mis costillas!

CONDE: ¿Adónde vas, majadero?

MOSQUETE: A esconderme aquí.

CONDE: Pues ¿cómo?

¿Qué temes, si estás conmigo?

MOSQUETE: Temo siempre que te sigo 465
porrazos de lomo a lomo.

Apenas los dos herejes
seguiste, cuando vinieron
seis o siete, que me dieron,
sin que de mi honor te quejes, 470
mil cuchilladas aquí.

CONDE: Pues ¿por eso has de esconderte?

Villano, has de ser muy fuerte
o jamás irás con mí.

¡Ay, Leonor, extraño caso! 475
Cuando Marte más me busca
el niño dios más me ofusca.

¡Que me quemo, que me abraso!
 Hermosísima Leonor,
 ¡qué veloz mi amor se fragua! 480
 MOSQUETE: Pues arrójate en el agua
 si tienes mucho calor.
 CONDE: ¡Ay, Mosquete, cómo ignoras
 del niño ciego los tiros!
 Son envenenados giros 485
 de Circes encantadoras.
 ¿Quién como yo desdichado
 tiene de qué se quejar?
 MOSQUETE: La triaca puedes tomar
 por si estás envenenado. 490
 CONDE: ¿No sabes que una mujer
 es de mi alma hermoso nicho?
 MOSQUETE: Pues si nunca me lo has dicho,
 ¿cómo lo puedo saber?
 CONDE: Leonor, aquella ingrata, 495
 con su desdén me atropella;
 Leonor es la centella
 que con incendios me mata;
 Leonor es por quien vivo
 amante de sus rigores, 500
 y entre estos mis ardores
 muero de su amor cautivo.
 MOSQUETE: ¡Jesús y qué disparates
 en tu grave pecho encierras!
 ¿Agora en tiempo de guerras 505
 con mujercillas combates?
 Dices que Leonor te mata,
 que ella tiene tu alma viva,
 ella dices te cautiva
 y te favorece grata; 510
 todas son contradicciones
 de una loca fantasía,
 y si das en la manía
 de tan necias presunciones,
 ¿qué diablo te ha de entender? 515
 CONDE: Damas hay de mucha estima,
 mas como mi hermosa prima
 no tiene el mundo mujer.
 MOSQUETE: No me espanto estés tan tierno
 por esa dama Leonor; 520

mas presumo que su honor
llevarás aún al infierno.

CONDE: Siempre a mi gusto te opones
con muy toscas necedades.

MOSQUETE: Pues si va a decir verdades, 525
soy tu amigo. ¿Qué dispones?

CONDE: Importa, Mosquete amigo,
si quieres darme consuelo,
que aqueste papel de un vuelo
le lles. ¿Estás conmigo? 530

MOSQUETE: Sí, señor.

CONDE: Pues mira, advierte
que si al príncipe topares
no le digas mis pesares,
porque fuera darme muerte.
Toma, vete. 535

Dale el papel

MOSQUETE: Ya tercero
me voy haciendo a mi ver.

CONDE: ¿Por qué?

MOSQUETE: Nunca puedo ser
ni segundo ni primero.

CONDE: Cuando el amor es honesto
no es deshonra fomentarle. 540

MOSQUETE: Pues yo imagino obligarle
honestamente, y con esto
me llaman todos Mosquete,
que es algo más que arcabuz;
pero en mí, por esta cruz, 545
que es lo mismo que alcahuete.

Vase MOSQUETE

CONDE: Sale el sol por el cielo luminoso
las nubes pardas de oro perfilando,
y con su luz los montes matizando
ilustra el campo su zafir hermoso. 550
Veloz pasa su curso muy furioso
y cuando la quietud solicitando
halla otro mundo que voceando
al sol le pide su esplendor hermoso,

a la campaña salgo defendido 555
de fuertes rayos de mi estoque ardiente
quien se rinde el bárbaro vencido.
Y cuando de el descanso solamente
busco un instante, torpe mi sentido
me acomete el amor eternamente. 560

Sale MOSQUETE corriendo

MOSQUETE: Señor, el rey viene aquí
y él príncipe, no sé a qué;
a Leonor no la topé
en su casa, y advertí
..... [-era] 565
..... [-é]
lo que después te diré.
CONDE: No quisiera que me vieran
ocioso en esta ocasión,
que al verme así coligieran 570
de mi semblante, o tuvieran
sospechas de mi pasión.
MOSQUETE: ¡Ay, que llegan!
CONDE: Ven conmigo;
abrevia el paso, apresura.
MOSQUETE: En cualquiera conjetura 575
como sea huír te sigo.

Al irse topan a LEONOR y LAURA que salen

CONDE: ¡Ay cielos, y qué ventura!
LEONOR: ¿Adónde, conde y señor?
¿adónde vais tan de prisa?
CONDE: ¡Ay de mí, bella Leonor! 580
Tocando al arma precisa
dar alas a mi valor.
LEONOR: Siempre vais muy ocupado
en negocios de la guerra.
CONDE: Con mucho ardor abrasado, 585
los que hoy mi pecho encierra,
me tienen puesto en cuidado.
MOSQUETE: Vamos luego sin tardar,
porque llegan, ¡voto a Cristo!

CONDE: Sin ti me voy a penar.

590

Salen el REY y el PRÍNCIPE

LEONOR: Ya no os podéis apartar,
porque entiendo que os han visto.

REY: La fortuna se mejora,
pues en este mismo día
la victoria da alegría

595

y otra nueva me atesora
el bien que más convenía.

Pero ¿no es aquéste el Conde?

CONDE: A vuestros pies, gran señor,
postro mi alma y mi valor.

600

REY: A mis brazos corresponde
vuestra lealtad. ¿Leonor?

LEONOR: Señor, postro agradecida
mi humildad a vuestras plantas.

REY: Levanta.

605

PRÍNCIPE: Prima querida:

belleza tan recogida,
¿cómo sale a luces tantas?

LEONOR: Acaso, señor, salí
a divertir un cuidado
con esta criada, y vi,
sin saber que estaba aquí,
al conde con su criado.

610

REY: Y Mosquete, ¿también fue
a la campaña?

MOSQUETE: Acomete

como un rayo, porque sé
que no vale mi amo un cé
si no va con él Mosquete.

615

REY: Las gracias, conde, os doy
de la victoria pasada.

CONDE: Vuestro leal vasallo soy.

620

PRÍNCIPE: Muy asegurado estoy
del valor de vuestra espada.

No sin causa el mundo todo
de la guerra os llama rayo,
pues con valeroso modo
sois venganza del rey godo,
del sarraceno desmayo.

625

CONDE: A vuestro lado, señor,
cualquier soldado es valiente. 630

PRÍNCIPE: Con solo vuestra valor
ha de extinguirse el furor
de aquel bárbaro insolente.

MOSQUETE: Tomad, Leonor, esta carta
que un caballero os envía;
perdonadme la osadía, 635
que el oficio me descarta
de cualquiera cortesía.

LEONOR: Sin saber de quién, la tomo.
(Mas el corazón advierte **Aparte**
cúyo es el papel, de suerte 640
que adivina; no sé cómo
mis disimulos acierte.)

PRÍNCIPE: ¿Cúyo es el papel?

MOSQUETE: ¿Señor?

PRÍNCIPE: A mi prima, ¿quién le escribe?

MOSQUETE: Otro primo que aquí vive, 645
que es pariente de Leonor,
y sus despachos recibe.

PRÍNCIPE: ¿Quién con tanto atrevimiento,
sabiendo que yo la adoro,
se arroja a tener intento 650
de escribirla?

MOSQUETE: ¿Hay tal cuento?

Ayer lo supe de coro
y hoy a vistas no lo sé.
Yo pienso que lo escribí,
y turbado me engañé, 655
que el papel de Laura fue,
aunque a Leonor le di.

CONDE: ¿Hay desatención igual?
¿Hay simple como Mosquete?

Aparte, bruto, animal. 660

MOSQUETE: Eso tiene el alcahuete
que sirve tan puntual.

PRÍNCIPE: ¿No es éste vuestro criado?
¿Cómo es tan inadvertido?

REY: ¿Qué es aquesto? 665

CONDE: (Cielo airado, **Aparte**
¿en qué os tengo yo ofendido?)

LEONOR: (Mal Mosquete lo ha entendido.) **Aparte**

PRÍNCIPE: Del semblante conocí,
 prima, del papel el dueño.
 LEONOR: Señor, nunca presumí... 670
 PRÍNCIPE: No es tiempo de dar aquí
 satisfacción del empeño.
 REY: Retiraos a esotra parte,
 que a solas tengo que hablar
 con Fortunio. 675

MOSQUETE: ¡Lindo azar!
 Vamos, Laura, que contarte
 quiero lo que has de estimar.

*A una parte el REY y el PRÍNCIPE Fortunio, a otra el CONDE y
 LEONOR, y otra MOSQUETE y LAURA*

REY: Fortunio, el retrato es éste;
 contempla la hermosa cara
 de princesa tan ilustre 680
 y de reina tan cristiana
 para que cases con ella,
 que es la dicha más extraña.
 El príncipe de la iglesia
 con santo celo te llama 685
 dichoso esposo de Eurosia,
 de cuya virtud la fama
 por todo el orbe extendida
 sus perfecciones esmalta.
 PRÍNCIPE: ¿Que es ésto, cielos divinos? 690
 ¡Qué pintura tan bizarra!
 ¿Puede haber más perfección?
 Ninguna pienso la iguala
 en cuanto calienta Febo
 ni en cuanto Neptuno baña. 695
 CONDE: Y en tanta ausencia, mi bien,
 ¿puede haber alguna falta?
 LEONOR: Soy bronce en esta materia,
 soy noble y tan obligada
 a cumplir lo que prometo, 700
 que antes quedaré sin alma
 que sin tus memorias viva.
 REY: Es su pintura extremada.
 PRÍNCIPE: ¡Qué humildad tan excelente!
 CONDE: Logro de mis esperanzas 705

serás, mi bien; mas es cierto
 me voy con tristeza tanta
 que aunque dentro el corazón
 te llevo, joyel del alma,
 temo--¡ay de mi!--perderte. 710
 LEONOR: ¡Y qué poca confianza
 haces de mi noble pecho!
 CONDE: Fío mucho en tu constancia,
 pero no en Amor, que es niño.
 LEONOR: Tus intenciones son claras; 715
 ya estás entendido, conde.
 ¿Quieres que contigo vaya
 hecha enternecida Venus,
 disfrazada en fuerte Palas
 aunque muera? Desde aquí 720
 no tengo de estar en Jaca,
 contigo tengo de ir siempre.
 Siempre he de seguir tus plantas,
 soldado he de ser valiente
 en la más cruel campaña 725
 que el más tirano enemigo
 ordenase, y con mi lanza
 he de hacer tales estragos
 y he de ser tan arrojada,
 que pueda perder la vida 730
 para que puedas contarla
 entre las que se perdieron.
 CONDE: Tente, tente, que me matas.
 Perdona, hermosa Leonor,
 de tus enojos la causa. 735
 MOSQUETE: Pues hable claro, señora.
 DIGA USTED, SEÑORA LAURA:
 ¿ha tenido nunca amor?
 LAURA: Nunca estuve de eso falta
 después acá que te vi.
 MOSQUETE: No estás mucho enamorada 740
 cuando no me das un beso.
 LAURA: Vaya en mucho enhoramala,
 que es un pícaro.
 MOSQUETE: No tal;
 ¿por pedírtelo me tratas
 de esta suerte? Pues ya sé 745
 que tienes alguna falta.

LAURA: ¿Yo falta? Mientes, villano,
que dé todo estoy sobrada.

MOSQUETE: Por lo menos, sí de lengua;
mas de juicio, ¡calabaza! 750

PRÍNCIPE: Al original me apelo,
pintura hermosa del alma,
que me provoca el pincel
a ser amante idolatra.

REY: Dichoso serás, Fortunio, 755
si con tu mano se enlaza
la de esta princesa ilustre,
y es muy evidente y clara
tanta dicha, porque el cielo
es quien aboga esta causa. 760

CONDE: Sé que el príncipe te adora
y su mano soberana
se llevará la que el cielo
crió para mi desgracia.

LEONOR: No llevará, que primero 765
ha de ser mi pecho aljaba
o túmulo de una flecha
para que me quite el alma;
y si no estuviera aquí
el rey, mi señor, miraras 770
en mi mismo corazón
la verdad, y si faltara
instrumento para abrirme
el pecho, con esta espada,
¡vive el cielo! 775

CONDE: No te inquietes,
que el príncipe tus palabras
atiende, aunque divertido
en lo que su padre le habla,
y el rey llegará a entender
de tu semblante la causa 780
de tu justa alteración,
porque, convertida en nácar,
haces tu mejilla rosa
lo que fue azucena blanca.

MOSQUETE: Pues toma aqueste pellizco, 785
porque no me digas, mañana,
que jamás te he dado cosa.

LAURA: ¡Ay, Jesús, que me maltratas!

MOSQUETE: No te trato sino bien.

LAURA: ¡Los diablos lleven tu alma, 790
que el corazón me has sacado!

MOSQUETE: Ya estás descorazonada.

LAURA: ¡Pícaro, necio, insensato,
avestruz! ¡Aparta, aparta, 795
que si no fuera tener
en mi presencia a mi ama,
te diera treinta reveses!

MOSQUETE: Yo a ti treinta bofetadas.

LAURA: ¿Él a mí?

MOSQUETE: Y ¿por qué no?

A ella y a todas cuantas 800
me enfadaren, ¡voto a Dios!
Y aun aquí si más me enfada,
le daré a la muy puerca
más de veinte mil patadas.

LAURA: Quien a patadas defiende 805
con una mujer su causa
no es digno que siendo bestia
lleve ceñida una espada.

Quítale la espada y dale

¡Toma, pícaro, bufón!

MOSQUETE: ¡Aquí, señor, que me mata! 810

PRÍNCIPE: ¿Qué es aquesto?

CONDE: ¡Vive Dios!

¿Mosquete?

LEONOR: ¿Qué es esto, Laura?

LAURA: Señora, aqueste criado...

MOSQUETE: Señor, aquesta criada...

LAURA: ...que es más negro que avestruz... 815

MOSQUETE: ...que es más bestia que una parda...

PRÍNCIPE: Cesen estas competencias.

¿Quién, desatento, profana
el sagrado de mi padre?

MOSQUETE: ...este dimoño de Laura... 820

LAURA: ...ese pícaro embustero...

LEONOR: Laura, vuélvele esa espada.

CONDE: Toma esa espada, Mosquete.

MOSQUETE: Venga.

LAURA: Tome; mas es harta

desdicha que lleve estoque 825
 quien puede llevar albarda.
 MOSQUETE: Alguna vez nos veremos
 los dos solos, zarpa a zarpa.
 PRÍNCIPE: Siempre, Mosquete, has de ser
 quien busca todas las causas 830
 de inquietud, y muchas veces
 se vuelven veras tus chanzas.
 LEONOR: La necedad de Mosquete
 y desatención de Laura
 piden perdón, pues se debe 835
 de posesión esa gracia.
 PRÍNCIPE: Por vos, hermosa Leonor,
 ¿qué mármoles no se ablandan?
 REY: Valeroso Conde amigo,
 sobrina Leonor amada, 840
 dadme alegres norabuenas.
 Mientras que gozaba el alma
 se está previniendo alegre
 a la dicha más extraña.
 Ésta es célebre sin duda, 845
 pues hoy mi Fortunio ensalza
 sus estados y persona
 a divinidades altas.
 La princesa de Bohemia,
 en hermosura y en gala 850
 luciente sol que en grandeza
 al del Olimpo aventaja,
 ha de casarse con él,
 que así lo dispone y manda
 el pontífice, y presumo 855
 que será esta dicha tanta
 que sólo con este medio
 ha de quedar ensalzada
 la fe de Cristo, a pesar
 de la bárbara canalla; 860
 porque la virtud de Orosia
 merece ser colocada,
 según la fama publica
 y según el mundo aclama,
 más allá de las estrellas, 865
 siendo en la celeste estancia
 blandón hermoso de luces

a cuyos rayos, turbadas,
 se avergüencen las febeas
 puestas en su misma patria. 870
 PRÍNCIPE: Y si consigo esta dicha,
 y si esta dicha alcanza
 mi corazón, nadie dude
 que ya la Fortuna avara
 es pródiga en este día, 875
 pues la más hermosa dama
 que en Bohemia resplandece,
 por inspiraciones altas
 ha de ser esposa mía.
 Y si mira a luces claras 880
 ese rutilante Febo
 que desde la esfera cuarta
 hace diáfanos los aires
 con sus madejas doradas,
 hecho de la hermosa Cintia 885
 amante, sino idolatra,
 la hermosura de esta reina,
 la virtud, donaire y gracia,
 aunque celeste criatura,
 no fuera mucho ostentara 890
 envidia de la grandeza
 cuanta hoy mi amor aguarda.
 Conde, Leonor, sin duda
 de vuestro cariño esmalta
 en mi pecho la atención 895
 debida a tanta esperanza.
 No puedo negar que tuve
 algún tiempo a la argentada
 flecha de aquel niño dios
 una sujeción extraña. 900
 Y pues ya el tiempo permite
 perdonen las nobles canas
 de mi padre aqueste arrojo,
 que yo declare la causa
 de mis inquietos suspiros 905
 de mis continuas ansias,
 y digo, que a Leonor, mi prima,
 con atenciones tan castas
 como en el sacro himeneo
 se sacrifican, miraba, 910

por ser la que en sangre noble
 a la mía más se iguala;
 y no dejé de advertir
 con desabridas palabras
 desprecios de la grandeza 915
 que con mi mano heredaba
 afectos que sólo nacen
 de virtud más soberana
 que la corona y el cetro;
 y tuvo sospecha el alma 920
 que de otro nuevo amor
 os llevó, prima, arrastrada
 la inclinación amorosa
 que a muchos hace idolatras.
 El conde, prima Leonor, 925
 es quien ilustra y levanta
 el árbol de la nobleza
 que conservan las montañas;
 nadie con mejores prendas
 puede pretender la gracia 930
 de vuestro sagrado afecto,
 y advertir que mi esperanza;
 que yerta algún tiempo estuvo,
 quedará muy bien pagada
 siendo el conde quien consiga 935
 la posesión; pues mi alma
 aspira ya deseosa
 a la unión más soberana
 con sacrosanto himeneo
 de la más noble bohemiana. 940
 CONDE: Por tanto favor, señor,
 goce vuestra alteza larga
 vida, y a pesar del mundo,
 tanta bárbara canalla
 postre su cerviz altiva 945
 a vuestras cristianas plantas.
 REY: El orgullo de los moros
 temo, que de su arrogancia
 puedo presumir no faltan
 a daros nueva batalla. 950
 PRÍNCIPE: De la divina piedad
 tengo tanta confianza,
 que ha de volver, si lo intenta,

con la cabeza quebrada.

CONDE: Si hasta aquí he sido conde, 955
 en adelante mi espada
 ha de conquistar de Marte
 la corona soberana.

REY: Ven, Fortunio; vamos, conde.
 Leonor, sobrina amada, 960
 quedaos con Dios.

LEONOR: Norabuenas
 me doy a mí misma tantas
 de las dichas que previene
 de aquella infinita estancia
 la divina Omnipotencia 965
 a vuestras ilustres casas.

MOSQUETE: No va malo esto, por Dios;
 ello va de buena data.
 Yo rabio ya de contento
 si es que el príncipe se casa. 970

LAURA: Pues ¿qué interesas, Mosquete?

MOSQUETE: Oigan, que se quema Laura;
 que me casaré contigo
 si te enmiendas.

LAURA: ¡Noramala
 para el pícaro bufón! 975

MOSQUETE: ¡Qué lindamente me trata!

LAURA: ¿En qué delitos me ha hallado?

MOSQUETE: A fe que si yo te hallara
 la primera al escondite,
 que pagaras la ganancia. 980

LAURA: ¿Qué dominio tiene en mí?

MOSQUETE: Mira, no te enojés, Laura,
 que eso lo echaré por coste
 y lo tomaré de gracia.

LAURA: No me trate de esa suerte 985
 si conmigo quiere chanzas,
 ni me aplique sus mentiras.

MOSQUETE: Ésas no lo saben malas,
 porque si digo verdad,
 las verdades siempre amargan. 990

REY: Vamos, que deseo dar
 estas nuevas a mi Urraca.

PRÍNCIPE: Adiós, divina Leonor.

LEONOR: Vuestra alteza con Dios vaya.

CONDE: Adiós, dueño de mi vida. 995
LEONOR: Adiós, conde de mi alma.
CONDE: Yo cumpliré mi promesa.
LEONOR: Yo cumpliré mi palabra.
CONDE: ¿Irás conmigo?
LEONOR: Sí iré.
CONDE: Mas ¿adónde? 1000
LEONOR: A la campaña.
MOSQUETE: Adiós, Laura; ya me entiendes.
LAURA: Adiós digo, y eso basta.

Vanse los caballeros por una puerta y las damas por otra

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen ATANAEL, capitán; TARIFE y MECOT, moros, de
soldados, con espadas y rodelas*

ATANAEL: ¡Que tenga el montañés atrevimiento
en su favor para que glorioso
triunfe de mí con excesivo aliento! 1005
¡Oh, pesia a mi fortuna, qué gozoso
ha de estar el cristiano, y qué contento
de quedar contra tantos victorioso!
Pues con razón, al ver huír mi gente,
yo quedé amedrentado y él valiente. 1010
TARIFE: No hay espantar, señor, que se os huyeran
tantos soldados, que en las ventajas
no pudo asegurarse que ellos eran
en número más hombres, pues las cajas
que en el aire sonaban pospusieran 1015
un número mayor, y si no atajas
por otro nuevo rumbo tanta ayuda,
temo que con encanto nos sacuda.
ATANAEL: Viste aquel escuadrón que yo traía,
setenta y seis cornetas valerosos 1020
y de la más lucida infantería
que siguieron escuadras belicosas,
y también de gentil caballería,
pues fue de las naciones más famosas,
seis regimientos cuando al fuerte lado 1025
de Abén Lope me hallé acuartelado
y en las riberas de Aragón corriente
acometió el cristiano las trincheras?
Aquel conde Aznar, el más valiente,
retiró batallones y banderas 1030
hasta el agua, y de toda nuestra gente
poblaron degollados sus riberas
tantos soldados muertos, que los peces
bebieron sangre, y aun caliente a veces.
MECOT: Que alfanjes en el aire parecían 1035
sin que fuerza exterior los gobernase,
y tanto estrago en nuestra gente hacían,
que presumí ninguno se escapase.

TARIFE: Algún hechizo creo que tenían
con que nuestro valor amedrentase. 1040

ATANAEL: ¡Oh, villana canalla! La Fortuna
ha de ser algún día de mi luna,
y desvaneceré el atrevimiento
de resistirse con dos mil soldados.

TARIFE: Que tengas poca gente es lo que siento; 1045
mas agora ya quedan castigados
quemando los casares con que al viento
dan las vidas y quedan abrasados
más de cien montañeses, que en manojos
de fuego son cenizas y despojos. 1050

MECOT: Páguenos los cristianos la matanza
que han hecho en nuestra gente.

Dicen dentro

VOCES: ¡Fuego! ¡Fuego!

ATANAEL: Mejor es que la sangre la venganza.

VOCES: ¡Que se quema el casar, remedio luego! 1055

TARIFE: Aún piden favor con arrogancia.

MECOT: Imposible es ya ningún sosiego.

ATANAEL: Ya los villanos andan alterados;
así me vengaré por mis soldados.

Las armas prevenid, por si escaparen
algunos montañeses valerosos 1060
que en las pavesas ígneas se encontraren,
porque de estos castigos tan penosos,
aunque aquí tan confusos nos toparen,
coléricos, sangrientos y furiosos
contra nosotros dieran, ya advertidos 1065
que somos los que causan sus gemidos.

TARIFE: A tu lado he de estar, que aunque viniese
García Íñiguez con tanta gente
cuantos vasallos su poder tuviese,
yo sólo venceré su ardor valiente. 1070

MECOT: Y aunque aquel mismo conde fuese
que en la campaña anduvo tan ardiente
y acá viniese tan desesperado,
no le temiera por seguir tu lado.

ATANAEL: De vuestro gran valor dais gran testigo 1075
y del marcial estruendo hacéis alardes.

Dice dentro

MOSQUETE: Del cielo os venga, infames, el castigo;
luterianos, apóstatas, cobardes.

Sale MOSQUETE, cubierto de ceniza

MOSQUETE: Aunque me han de matar, las tropas sigo.
¡Jesús, San Lesmes y qué malas tardes
se me previenen! Hoy estos morazos
las costillas me harán a mí pedazos.

TARIFE: ¡Detente, traidor, alevé!
Dime. ¿Quién eres villano?
MOSQUETE: ¡Ay de mí!

TARIFE: Habla, inhumano.

MOSQUETE: Soy el dimoño que os lleve.
ATANAEL: Matadle, pues que profana
ese cristiano insufrible
mi decoro, y es posible
no quede sangre cristiana.

MECOT: ¡Muere, traidor!

MOSQUETE: ¿Yo, por qué?
¿qué culpa le tengo yo,
si mi amo los mató?
Yo no lo vi ni lo sé.

ATANAEL: Déjale, por ver si acaso
es oculta centinela;
pregúntale con cautela.

MOSQUETE: (Éste será el primer paso, **Aparte**
sin duda, de mi pasión.)

TARIFE: ¿Quién eres, dime, soldado?

MOSQUETE: Un hombre que paso a vado
por el río de Cedrón.

MECOT: Di quién eres, majadero,
si no, te mato al instante.

MOSQUETE: Téngase, no se adelante,
que entrar al huerto es primero.

TARIFE: Éste se burla de mí,
pues muera.

MOSQUETE: No me haga mal.
(¿Puede haber desdicha igual **Aparte**
que quiera empezar así?)

ATANAEL: La vida puedes ganar
si la verdad confesares.

MOSQUETE: Que se queman los casares
te confieso sin tardar.

ATANAEL: ¿Han muerto algunos soldados 1115
en las ardientes pavesas?

MOSQUETE: Más de veinte montañesas,
y montañeses honrados
más de ciento; porque, heridos
de la campaña pasada, 1120
les diste cura abreviada
con cauterios encendidos.

ATANAEL: Pues ¿cómo escapar pudiste
de aquel voraz elemento?

MOSQUETE: Tengo grande entendimiento 1125
para prevenir un chiste.

Dentro

UNOS: ¡No se escapen por abajo,
ocupad esas florestas!

ATANAEL: ¿Qué voces serán aquéstras? 1130

UNOS: ¡Cuidado con el atajo!

ATANAEL: Estos, sin duda soldados
son del cristiano que vienen
a ver si vengarse pueden
por ellos y los quemados.

TARIFE: Valor nos infunde Marte 1135
para resistirnos fuertes.

MECOT: Hoy he de hacer dos mil muertes,
si Alá está de mi parte.

ATANAEL: A prevenir nuestra gente
vamos al punto, que creo 1140
será menester, pues veo,
si mi corazón no miente,
un valeroso escuadrón.

TARIFE: Tan buena ocasión no pierdo.

MOSQUETE: (Lanzada de moro izquierdo **Aparte** 1145
te atravesase el corazón.

MECOT: ¿Y este pícaro insensato
dejamos con vida aquí?

ATANAEL: Déjalo, que importa así.

MECOT: Pues démosle de barato. 1150

Danle

MOSQUETE: ¡Ay mi cabeza rompida!

¡Que me matan, mi señor!

ATANAEL: ¿Quién te puede dar favor?

Salen el PRÍNCIPE y el CONDE, con espadas desnudas

CONDE: Yo, y te quitaré la vida.

PRÍNCIPE: ¡Oh traidora, vil canalla!

1155

¿Con fuego queréis vengaros?

Ea, conde, que ya es tiempo,

venguemos estos agravios.

Acométense a cuchilladas cristianos y moros

CONDE: Hoy seréis, cobardes moros,

de mi fuerte espada el blanco.

1160

PRÍNCIPE: ¡Bravamente se resisten!

MOSQUETE: Pues ríndanse los borrachos

o si no, los mato al punto.

ATANAEL: Valientes son los cristianos.

TARIFE: Ya me canso en resistirme.

1165

MECOT: De resistirme me canso.

MOSQUETE: Con aquesta zambullida

si no se me huyen los mato.

ATANAEL: No falte el valor, amigos.

MOSQUETE: ¡Vive Dios que llevan jacos!

1170

TARIFE y

MECOT: No podemos resistirnos.

ATANAEL: Pues huyamos.

LOS DOS: Pues huyamos.

Vanse los moros

MOSQUETE: Esto sí que va de veras.

¡Por Dios! Huyen como galgos.

1175

¡Qué sangrienta está mi espada!

Yo les haré con los diablos

que se acuerden de Mosquete

más de cuatrocientos años.

PRÍNCIPE: ¿Qué es aquesto, conde amigo? 1180
 ¿Ya nos han dejado el campo?
 CONDE: ¿A quién faltará valor
 animándose al sagrado
 del lado de vuesa alteza
 para coronar con lauros 1185
 las repetidas victorias
 de nuestros antepasados?
 PRÍNCIPE: Con vuestra ayuda, a mi ver,
 ni el más cobarde soldado
 tiene que temer ruína 1190
 si le ampara vuestro lado.
 De vuestro valor confío
 que antes de tiempo muy largo
 sujetaréis la cerviz
 de este bárbaro tirano; 1195
 id a recoger la gente
 que está esparcida en el campo,
 y dad órdenes que importen
 como sabéis. Yo me parto
 a dar la nueva a mi padre 1200
 del suceso ya pasado
 y dar el treudo debido
 a la quietud y al descanso.
 CONDE: A vuestra alteza dé el cielo
 de vida tan largos años 1205
 como deseo, y al punto
 cumpliré, con el cuidado
 debido, en todo aquello
 que me dejáis ordenado.
 PRÍNCIPE: Así lo fío y lo creo. 1210
 Adiós.

Vase el PRÍNCIPE

CONDE: Adiós, luego parto.
 Vamos, Mosquete. ¡Ay de mí!
 Que Leonor, si no me engaño,
 intrépida y arrojada
 salió varonll al campo 1215
 por sólo satisfacerme
 los recelosos airavios
 que le ocasione, celoso

del grande amor obligado
que le tengo, sin que otra 1220
ocasión me hubiese dado,
que es su perfección divina,
y por abreviar el paso,
con el príncipe salí
a la defensa, avisados 1225
de los que en cenizas yacen
cadáveres sepultados
del fuego que el enemigo
aplicó--¡rigor extraño!--
a los casares y albergues 1230
de los heridos soldados;
y pues no pude esperarla
ni ella seguir mis pasos,
vamos, que entre mis suspiros
la podrá topar mi llanto. 1235
MOSQUETE: Y también Laura con ella
debió salir; vamos, vamos.
Mas oye, señor, advierte
que si a cazarlas andamos
por ser conejas, será 1240
menester algún azado.
CONDE: ¿Por qué lo dices, Mosquete?
MOSQUETE: Porque esta noche he soñado
que un morisco cazador
les echó el hurón alzado, 1245
y si esto es verdad, sin duda
que las dos han renegado.
CONDE: Deja chanzas, que yo estoy
de sus desdichas temblando.

Salen LEONOR y LAURA de camino con espadas

LEONOR: ¡Válgame el cielo y qué fin 1250
a mis desdichas has dado!
¿Quién me trajo tanto mal?
Conde, causa de mis daños,
dime si ya estás contento.
CONDE: ¿Qué estoy oyendo y mirando? 1255
¿Es ésta alguna ilusión?
¿Estoy durmiendo o velando?
¿Es Leonor la que se queja?

LEONOR: La misma.

CONDE: El alma me ha dado
sospechas que estás herida. 1260
¿Eres Leonor?

LEONOR: Soy, ingrato,
una mujer desdichada,
a quien, por quererte tanto,
hoy han quitado la vida.

CONDE: ¿Qué dices? Estoy turbado. 1265
¿Cómo quedo yo con vida?

Tenla, Mosquete, en los brazos
mientras voy tras el traidor.

LEONOR: ¡A buena ocasión!

CONDE: Pues ¿cuándo
con más razón? ¿Qué locura 1270
con pecho desesperado
te llevó a morir, mi bien?

¿Cuál fue el bárbaro tirano
que quitó a la tierra el sol,
escureciendo los rayos 1275

con que esos divinos ojos
le estuvieron alumbrando;
¡Oh quién te hubiera creído!
que el dejarte fue pensando 1280
que no habías de atreverte

a salir conmigo al campo,
que si imaginara yo
que amor te obligara tanto,
antes perdiera mil vidas
que dejarte de mi lado, 1285

antes sufriera mis celos,
con ser el mayor cuidado
que el cielo ha dado a los hombres
y mayor cuanto más sabios.

Aquí se acabó mi vida 1290
y aquí también se acabaron
mis esperanzas, que al fin
cayeron hechas pedazos.

He de perder el sentido
si no vengo tus agravios. 1295

LEONOR: Espera, espera, mi bien,
no me dejes en el lazo

de mis mortales congojas;
mi vida se va acabando.
CONDE: Antes el vital aliento 1300
me falte que, desdichado,
vea empañar esos soles,
llore mi desdicha en tanto.
MOSQUETE: Y tú, Laura, ¿estás herida?
¿Hate alguno maltratado 1305
de los moros?

LAURA: También tengo
mi poquito de trabajo.
MOSQUETE: ¡Ay, desdichado de mí!
Pues ¿qué venías buscando?
¿Por dónde tienes la herida? 1310
Dime, Laura.

LAURA: Por abajo.
MOSQUETE: Si tiene la herida cura
yo voy por un cirujano.
LAURA: No vayas, no.
MOSQUETE: Pues no voy,
que si te mueres acaso 1315
estoy de pesares lleno;
mas ya se me va pasando.

LEONOR: ¿Conde?
CONDE: ¿Leonor, mi bien?
LEONOR: ¡Ay de mí!
CONDE: Yo voy volando
a buscar algún remedio, 1320
que mi amor presume hallarlo,
para dar vida a los dos.

LEONOR: Detente, reporta el paso,
ya no es menester remedio,
que cuanto dije es engaño 1325
para conocer tu amor.

CONDE: ¿Engaño?
LEONOR: ¿Qué estás dudando?
No estoy herida ni soy
tan necia; que me he guardado
de los peligros muy bien. 1330

MOSQUETE: ¿Hay embuste más extraño?
CONDE: Temblando estoy, ¡vive Dios!
MOSQUETE: Pienso que han resucitado,
porque todas las mujeres

tienen astucia de gatos. 1335
 Pues yo me acuerdo haber visto
 agora cuatro o diez años,
 con una herida de a geme
 a una mujer de los diablos,
 y no hacía caso de ella 1340
 aunque se iba desangrando.
 LEONOR: Pues ¿pensabas tú que había
 de ponerme a los fiechazos
 de un turco por tus celos
 ni por mi amor? ¡Malos años! 1345
 Pero di, si me querías,
 como agora te has mostrado,
 y si sabes que mi pecho
 es incontrastable mármol,
 ¿cómo permitiste, necio, 1350
 que contigo fuera al campo?
 CONDE: ¡Ay, Leonor, hermoso dueño!
 Mi corazón abrasado
 se sabe fraguar sospechas
 de celosos agasajos. 1355
 Nunca hay celos sin amor.
 LEONOR: Y si los hay, son villanos.
 CONDE: Mis celos nacen de amor
 que es divino y soberano,
 como lo publica el alma 1360
 con este amoroso abrazo.
 LEONOR: Quitá allá, que las mujeres
 sufren desprecios amando,
 y siendo amadas se vengan
 de los pasados agravios. 1365
 No me quisiste en salud,
 pues me dejaste en el campo
 para blanco de los turcos,
 y cuando me estoy quejando
 de que me muero, me dices 1370
 requiebros enamorados.
 ¿Qué tenemos las mujeres
 que muertas os agradamos?
 ¿Cuál hombre no llora entonces?
 MOSQUETE: Esto corre muy de llano, 1375
 que es más linda la mujer
 que no vive más de un año.

CONDE: ¿Qué es esto, bella Leonor?
 El aliento me has quitado
 segunda vez con desprecios. 1380

LEONOR: Merecido es este pago
 a quien me llora difunta
 cuando viva me ha dejado
 en peligros de perderme.

MOSQUETE: Dice bien, y es caso extraño, 1385
 después de muchas pependencias,
 ver un viudo muy barbado
 llorar por una mujer,
 y con los ojos muy bajos
 decir, "¡Ay de mí, mezquino, 1390
 qué presto se me ha acabado
 el consuelo de esta vida!
 Hijos míos, ¡qué temprano
 se os ha puesto el sol! ¡Ay Dios!"
 Y sabido bien el caso, 1395
 era una mujer a quien
 por horas mataba a palos.

LAURA: Así hicieras tú, bribón,
 si a mí me hubiera enterrado
 la chusma morisca--¡ay!--creo 1400
 que aun no hicieras tanto
 como llorar por saber
 que quedaba agonizando.

MOSQUETE: No llorara, Laura mía;
 pero te dijera un salmo 1405
 con *requies* y con *profundis*,
 que te llevara volando
 adonde los taberneros
 van a pagar sus milagros.

LAURA: Por vida mía que tienes 1410
 habilidades del diablo;
 no fiara en ti, Mosquete,
 ni en tus promesas un clavo.
 ¡Por vida de mis cabellos!

MOSQUETE: No tienes por qué jurarlo, 1415
 que no son esos cabellos
 [-a-o]
 tuyos, Laura.

LAURA: Sí, son míos.

MOSQUETE: No son tuyos, es engaño;

porque yo sé por muy cierto 1420
 que esos cabellos rizados
 son de la mujer del baile
 que murió hace cien años.
 LAURA: ¡Mal haya quien no te quita
 las narices a bocados! 1425
 CONDE: Vamos, Leonor hermosa,
 nueva Palas, que al asalto
 primero que diste al pecho
 más varonil y esforzado
 le venciste. Vamos luego, 1430
 que si en pláticas estamos,
 el campo queda sin orden
 y sin guía los soldados.
 No hay de qué tengas temor.
 LEONOR: No le tengo ya a tu lado; 1435
 gocemos de los despojos
 que dejaron en el campo;
 tú de los que en él venciste
 y yo de los que has dejado
 cuando te das por vencido. 1440
 CONDE: Ser vencido de tus manos
 tengo por mayor victoria
 que las que tuvo Alejandro.
 MOSQUETE: Vamos todos, que en pillar
 no me ha de ganar el diablo. 1445

*Vanse. Salen EUROSIA, ARCISCLO, CORNELIO y BODOQUE,
 de camino*

CORNELIO: Aquí, hermana, en esta alfombra
 de hierba y flores te asienta.
 EUROSIA: No pienso quedar contenta
 hasta que la fresca sombra
 de los montes aquitanos 1450
 me dé el contento y ventura,
 gozando de su frescura
 con los humildes cristianos.
 ARCISCLO: El coche parad, Lorente,
 en esas verdes florestas. 1455
 EUROSIA: ¿Qué avecillas son aquestas
 que cantan tan dulcemente?
 CORNELIO: Aquél es el ruiseñor,

que, con música süave,
a su consorte le sabe 1460
referir su tierno amor.
Aquella vid abrazada
en el álamo frondoso
pinta un bosquejo glorioso
de insensible enamorada. 1465
Aquella copiosa fuente,
obligada de su amor,
se despeña con rigor
por ser su Narciso ausente.
ARCISCLO: Todo lo crió el Señor 1470
en el eterno paraíso
con tal perfección, que quiso
enseñarnos con primor.
Contempla aquella avecilla
que, en gorjeos concertados, 1475
siendo vida de los prados,
compone dulce capilla.
Aquel arroyuelo amante
que se despeña furioso,
de tu vista muy glorioso, 1480
te baila el agua delante.
Por darte entretenimiento
hacen todos maravillas,
fuentes, flores, avecillas,
sin tener eMendimiento. 1485
EUROSIA: ¡Ay de mí! ¿Cómo resiste
mi corazón tanto halago?
ARCISCLO: En jamás me satisfago
si estás cansada o estás triste.
CORNELIO: En esta margen frondosa 1490
de este bruñido arroyuelo,
que corre para ser hielo,
galán fino de la rosa,
te sienta.
EUROSIA: Nada divierte
mis penas; todo me cansa. 1495
El agua que corre mansa
va murmurando mi muerte.
Aquel pájaro jilguero,
que gorjerillos levanta,
es algún cisne que canta 1500

por mí, porque cisne muero.

¡Ay de mí!

ARCISCLO: ¿Por qué suspira
vuesa alteza?

EUROSIA: No lo sé.

Triste voy porque dejé

a mi hermana Draomira.

1505

CORNELIO: Pues Draomira, ¿no es, hermana,
aquella gentil aleve

la que a matarte se atreve?

EUROSIA: Sí; mas es por ser cristiana.

CORNELIO: Luego, ¿deseas morir?

1510

EUROSIA: Por la fe de Cristo, hermano,
perder la vida un cristiano,

¿no es morir para vivir?

CORNELIO: Claro está.

BODOQUE: Ella desea

ser ahorcada; pues a fe

1515

que no la siga si sé

que por las horcas pasea.

EUROSIA: Dejadme, que no reposo.

ARCISCLO: Pues, senora, ¿en este día
tienes tal melancolía

1520

cuando te espera tu esposo?

EUROSIA: Aun por eso es mi dolor,

que temo que no me adora.

ARCISCLO: ¿De qué lo sacas, señora?

EUROSIA: Solamente del temor

1525

que le tengo; mas un rato

me quisiera ahí apartar,

que quiero comunicar

con su pintura o retrato.

CORNELIO: ¡Oh, gracias a Dios del cielo
que muestras algún cariño!

1530

BODOQUE: Ya parece que el dios niño
la ha puesto en algún desvelo.

EUROSIA: Descansad un poco en tanto
que yo cumplo mi deseo.

1535

CORNELIO: Aún dudo lo que veo;

¡guíenos el cielo santo!

*Apártase EUROSIA y saca un retrato de un crucifijo y otro de la
virgen*

ARCISCLO: De esta mujer me temí,
 según tan triste venía,
 que jamás se lograría 1540
 nuestro intento, y presumí
 de su virtud que, con celo
 de ser mártir, deseaba
 quedar en Bohemia y daba
 una rica joya al cielo. 1545
 CORNELIO: Agora ya no hay dudar
 que determina casarse.
 BODOQUE: Eso no puede dudarse
 de cuantas saben hablar.
 CORNELIO: Ya todo el mundo atesora 1550
 norabuenas para mí.
 Sentémonos por aquí
 para ver cómo enamora.

Siéntanse y EUROSIA se pone de rodi- llas

EUROSIA: Dulce Señor, enamorado mío,
 ¿adónde vais con esa cruz pesada? 1555
 Volved el rostro a una alma lastimada
 de que os pusiese tal su desvarío.
 De sangre y llanto entre los dos un río
 formemos hoy; y si a la vuestra agrada,
 partamos el dolor, y la jornada, 1560
 que de morir por Vos, en Vos confío.
 ¡Ay, divino Señor del alma mía!
 No permitáis que otro nuevo esposo
 me reconozca suya en este día.
 Bajad de vuestros cielos amoroso, 1565
 y si merece quien con vos porfía,
 dadme estos brazos, soberano Esposo.
 CORNELIO: De rodillas está puesta:
 gran fuerza tiene su amor.
 ARCISCLO: Idólatra es en rigor 1570
 en acciones como aquésta.
 CORNELIO: De su cristiandad no puedo
 presumir error tan grave.
 ARCISCLO: Ni yo imagino que cabe
 en su virtud tal denuedo. 1575
 BODOQUE: Mi señora, aunque parece

que tiernamente suspira
por su esposo, si se mira
siempre se queda en sus trece.

CORNELIO: Llama, Bodoque, a mi hermana
que parece tarde.

1580

ARCISCLO: Espera;
quien habla de esa manera
será en cosa soberana.

EUROSIA: Virgen, paloma cándida que al suelo
trajo la verde paz, arco divino,
pues en los tres colores a dar vino
fe del concierto entre la tierra y cielo,
dadme remedio, pues sabéis mi celo.

1585

No case con Fortunio, que imagino
que más dichosa soy, si más me inclino
a conservarme pura en blanco velo.

1590

No me dejéis, cristífera María,
favoreced mi intento puro y santo
hasta que llegue de mi muerte el día.

Mi pureza guardad, pues podéis tanto,
si mereciere la esperanza mía
que del sol que pisáis pase mi llanto.

1595

Queda como arrobada con los retratos en las manos

CORNELIO: Con la virgen advertí
que hablaba mi hermana ahora;
aquel retrato que adora
no será el que presumí.

1600

ARCISCLO: Aun por eso, con recato
hace aquestas maravillas,
y cuando está de rodillas
de Cristo será el retrato.

1605

BODOQUE: De estarse sola hace alarde
aunque nunca haya almorzado,
y para andar a poblado
se va haciendo un poco tarde.

CORNELIO: Llámala, Bodoque amigo.

1610

BODOQUE: Voy volando. Mi señora,
mire que se acerca la hora
de marchar. ¿Está conmigo?
¿No responde? ¡Voto a tal!

Algún accidente fuerte, 1615

.....

que no hablando, grande mal.

Levántanse

CORNELIO: ¿Qué dices? ¡Hermana mía!

¿Tú desmayada? ¿Qué pena
te ha quitado, estando buena, 1620
su valor en este día?

ARCISCLO: Sin duda está arrebatada
en éxtasis con su Dios,
que en las manos tiene dos
retratos con quien hablaba. 1625

CORNELIO: ¡Qué santidad singular!
Mas no sé qué tengo en mí
que hasta que haya vuelto en sí
no puedo estar sin pesar.
¿Cuándo del sol brillarán 1630
luz y rayos refulgentes?

BODOQUE: Estos que vemos presentes
en su vida volverán.

CORNELIO: ¿Por qué?

BODOQUE: Porque es cosa cierta,
sin que nadie lo repare, 1635
que la mujer que no hablare
la podéis tener por muerta.

CORNELIO: Ya vuelve.

BODOQUE: Es frenesí,
y en esto estás poco atento;
mas quiero decirte un cuento 1640
de esto de volver en sí.

Con su sacristán el cura
se salió al monte a cazar,
que el no estar en su lugar
en algunos curas dura. 1645

CORNELIO: Calla, Bodoque, que irritas
con tu necedad al mundo.

¡Qué caso tan sin segundo,
Parca ingrata, solicitas!

ARCISCLO: La desdicha me desmaya 1650
de tan extraño suceso.

BODOQUE: (Y yo prosigo con eso. **Aparte**

Vaya pues de cuento, vaya;

que empezarle para mí

es gran pena no acabarle;

1655

a mí mismo he de contarle,

soliloquiándome así.

Acompañólos un cojo

a caballo en su jumento,

y éste será en mi cuento

1660

el que para blanco escojo.

Llegaron con atención

al monte, pero en su entrada

al cojo, el alma turbada,

le dió mal de corazón;

1665

quedóse el cura turbado,

y el sacristán quiso irse;

mas el cura, sin partirse,

se quedó todo cortado.

Dijo el cura aquesto viendo,

1670

"En sí luego volverá."

Dijo el sacristán, "No hará,

que suena lejos su estruendo."

Con esta grande locura,

sobre este caso apostó

1675

con que el sacristán llegó

a apostárselas al cura.

Dejaron al desdichado

en el monte con su mal,

que después de rato tal

1680

fue de su achaque dejado;

subió en su jumento allí,

y al verlo los apostantes,

el sacristán dijo antes,

"Mirelo, no volvió en sí."

1685

"Es engaño, pues se ve

tu contrario claramente,"

dijo el cura. "Usted miente,

¿no ve que no viene a pie?,"

dijo el el sacristán;

1690

y así gano yo con fundamento;

que quien vuelve en su jumento,

¿cómo ha de volver en sí?)

CORNELIO: Ya parece que el desmayo
muy pocó a poco la deja. 1695

EUROSIA: ¡Dulce Jesús, dueño mío!
¿Cómo tan presto te alejas
de mi presencia? ¡Ay de mí!

CORNELIO: ¡Eurosia hermana, dulce prenda!

EUROSIA: ¿Qué quieres, Cornelio hermano? 1700

CORNELIO: Presumí que tu belleza
cubierta de un parasismo
aquí se desvaneciera.

Esos retratos, Eurosia,
que dentro tu pecho encierras 1705
son causa, si bien adviertes,
de tus amorosas penas.

EUROSIA: Causar penas nunca pueden,
antes bien, siempre me alegran,
porque el uno es de mi Esposo, 1710
del corazón dulce prenda,
y el otro de una Señora
que, con sobradas finezas,
me estima sin merecerlo.

ARCISCLO: Ya vimos, sobrina bella, 1715
que son de Cristo y su Madre
los dos retratos que llevas;
a Cristo llamas tu esposo,
con que entendidas las nemas
de tu cariñoso afecto, 1720
saco aquí por consecuencia
que de casarte no gustas,
y si vienes es por fuerza
de mi larga persuasión
y de la noble obediencia 1725
de tus padres; mas si miras,
ilustre y noble princesa,
que la ley de Cristo ensalzas
coronando tu cabeza
con el sagrado laurel 1730
de Aragón, con que se espera
que has de ser Atlante firme
de la militante iglesia,
asombro de los herejes
y de aquella ley perversa 1735
de Mahoma gran contrario.

EUROSIA: ¿No podré sin ser yo reina
triunfar de sus acciones?

ARCISCLO: No será fácil que puedas
ensalzar tu nombre tanto
que te conozca la tierra
defensora de la fe

1740

si la voluntad no apruebas
de casar con don Fortunio.

EUROSIA: La virginidad es prenda
que Dios tiene en mucha estima.

1745

ARCISCLO: Es verdad; mas cosa es cierta
que también estima Dios

las que honestamente intentan
llegar al sacro himeneo,

1750

y es proposición tan cierta,
que confirman su verdad
las mismas sagradas letras.

Quiso Dios en el Paraíso
con milagrosa manera

1755

conservar a Elías virgen,
cuya castidad excelsa
merece ser colocada
sobre todas las estrellas.

Mas también favoreció
con igual correspondencia

1760

al profeta Enoc, casado,
y de la misma manera
si al Tabor subió a Elías

a enseñarle sus grandezas,
bien creo que por ser virgen
mereció que allá subiera.

1765

Pero Moisés también,
que fue casado en la tierra,

subió con Cristo al Tabor;
para que, sobrina, entiendas

1770

que también estima Dios
con su voluntad inmensa

al que, casado, le sirve,
como al que, virgen, le ruega.

1775

El sagrado matrimonio,
con singular agudeza,
le llamó el apóstol grande
sacramento de la iglesia.

Muchas matronas ilustres
dan de estas verdades pruebas,
y la misma Virgen fue,
aunque virgen tan perfecta,
casada con San José.
EUROSIA: Aseguró su pureza
con voto de castidad.
ARCISCLO: No se niega a vuesa alteza
que pueda ofrecer a Dios
su virginidad; y advierta
que si la tiene ofrecida
a su Majestad inmensa,
puede cumplir virtuosa,
aunque case, su promesa.
CORNELIO: Hermana mía, ya es tarde
y la lámpara febea
quiere extinguir su luz pura
en las olas, donde alberga
sus rayos en cada noche,
sepulcro de su madeja.
Vamos alargando, el paso,
que muy poco tiempo queda
para llegar a poblado.
EUROSIA: Vamos, pues.
BODOQUE: Vamos apriesa,
porque si mucho tardamos,
nos quedaremos sin cena.
EUROSIA: ¡Cielo divino, ayudadme!
ARCISCLO: De Dios nos guíe la diestra.
CORNELIO: Él te dé, si acaso importa,
lo que más mi amor desea.

Vanse. Salen el PRÍNCIPE y el CONDE

PRÍNCIPE: Por eso del alma sale,
Conde, a la lengua el amor.
CONDE: No hay pena, invicto señor,
que con la de amor se iguale.
PRÍNCIPE: El retrato tengo aquí
de la que ha de ser mi esposa;
atended si es cosa hermosa
por quien el alma rendí.
CONDE: ¡Hermosa dama!

PRÍNCIPE: Yo pienso
que estudió naturaleza
la estampa de su belleza, 1820
no por instrumento inmenso
de aquel poder soberano,
mas hablando a nuestro modo,
porque parece que en todo
puso cuidado su mano. 1825
CONDE: Vuestra alteza se rindió
justamente a la más bella,
ilustre y noble doncella
que en el mundo se crió.
PRÍNCIPE: Mis potencias y sentidos, 1830
justos fueron sus despojos,
que antes de verla mis ojos
la aprobaron mis oídos.
Con su virtud asegura
mi elección en puridad, 1835
pues quiere su santidad
competir con su hermosura,
y son las dos tan iguales,
que en la perfección que vieron,
su nombre a Eurosia pusieron 1840
los pinceles celestiales.
Ya creo que no están lejos,
que ayer vino embajador
de este sol que en su esplendor
me dan vida sus reflejos, 1845
y dice que llegará
con brevedad a esta tierra;
mas--¡ay, Conde!--que la guerra
me presumo estorbará
el salirla a recibir 1850
a la entrada de Aragón.
CONDE: A mi cargo la ocasión
para que podamos ir.
A Leonor dejé perdida,
qué, intrépida y arrojada, 1855
por el campo hizo entrada
sin prevenir la salida;
y aunque el bárbaro enemigo
hizo fuga en la ocasión,
pudo disponer traición 1860

por llevársela consigo;
 y si tan nobles despojos
 se me llevan, claro está
 que mi corazón saldrá
 derretido por los ojos; 1865
 mas la cruz de aquesta espada
 saldrá siempre vencedora,
 y el joyel que mi alma adora
 he de cobrar, aunque armada
 esté la morisma junta 1870
 a pesar de su traición,
 o mi ardiente corazón
 ha de abrir aquesta punta.
 PRÍNCIPE: No es cierto, no, a mi ver
 que salga al campo Leonor, 1875
 que aunque tiene gran valor
 en efecto es de mujer.
 CONDE: Fía en las veloces alas
 de un bruto que con razón
 él es hijo de Aquilón 1880
 y ella de la diosa Palas.
 PRÍNCIPE: Sin duda se habrá escapado
 si su valor conjeturas.
 CONDE: De mayores apreturas
 otras veces se ha librado. 1885
 Lo que más mi pena aumenta
 es que Mosquete quedó
 en su guarda, y se alejó
 con presunción avarienta
 de recoger los despojos 1890
 por el campo divertido,
 y dejó puesto en olvido
 lo que llorarán mis ojos.
 Dice que de lejos vio
 dos moros, y del temor, 1895
 olvidado de Leonor,
 cobarde se retiró.
 PRÍNCIPE: No es en vano tu temor;
 pero fío sin recelo
 que la habrá librado el cielo 1900
 de aquel bárbaro furor.
 Pero ¿dónde anda agora
 Mosquete, vuestro criado?

CONDE: En busca, señor, le he enviado de la que mi alma adora, advirtiendo que, si acaso Leonor está perdida, he de quitarle la vida. Mas ¡ay de mí, fiero caso fuera verla entre tiranos!	1905 1910
No había de haber rigor que estorbase mi furor hasta volverla a mis manos. PRÍNCIPE: Sin duda por verse ausente de vos, con sagacidad se retiró a la ciudad, que es entendida y prudente; mas, si acaso por desdicha otra cosa pudo ser, yo os ofrezco mi poder hasta conseguir la dicha de volverla a vuestros brazos, y os prometo mi afición daros casta posesión con indisolubles lazos.	1915 1920 1925
CONDE: A prevenir nuestra gente importa, señor, que vamos, porque temo si tardamos, algún penoso incidente. A recibir lo primero iremos a vuestra esposa, que, a pesar de la mañosa traición del cancerbero, no ha de parar mi valor hasta poner con despecho [-echo] y en mis brazos a Leonor. PRÍNCIPE: En vuestro valor confío, conde amigo, y es razón, que con vuestro corazón siempre va seguro el mío. Vamos, y sin más tardar, de la gente más lucida que tenéis más conocida podéis un tercio alistar.	1930 1935 1940 1945
CONDE: Si llevamos, a mi ver,	

con sus lucidos arneses
un tercio de montañeses,
nada queda que temer.

Vanse

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale MOSQUETE

MOSQUETE: No hay hombre más desdichado 1950
que Mosquete en este día,
pues, por gran desdicha mía,
mi señor, muy enojado,
me pone en mosquetería.
Porque a Leonor perdí 1955
me castiga de este modo,
no considerando en sí
que también me toca a mí
por perder a Laura y todo.
¡Oh, quién las pudiera hallar 1960
por aquí en algún rincón!
Mas no las podré topar
porque no sabré rezar
el responso a San Antón.
A Francia me iré a vivir, 1965
y sabrá Aragón y Bearne,
que me quise despedir
por no quererle servir
siempre de su guardacarne.
El buscar, cielos divinos, 1970
me va doblando mis males,
pues me llevan mis destinos
de noche por los caminos,
de día por los jarales.
Mucha hambre y poca ropa 1975
me traen por este cerro,
mas si el bárbaro me topa,
yo temo que en vez de sopa
no me falte pan de perro.
Desde aquí quero llamar, 1980
aunque me acosa el temor.

En voz alta

¡Laura, señora Leonor!
Por medio de aquel pinar
se siente ruido y rumor.

Dentro

MOROS: No dejéis en la montaña
persona que a Cristo siga. 1985
MOSQUETE: Aquésta es gente enemiga.
¿Hay desdicha más extraña?
¿Adónde podré esconderme
de este riguroso trance, 1990
que el fiero moro no alcance
en todo este monte a verme?

Salen ATANAEL, TARIFE y MECOT

ATANAEL: ¡Que sea tan arrogante
este cristiano atrevido!
Por Alá que estoy corrido. 1995
TARIFE: ¡Por vida de mi turbante
que es muy valiente cristiano!
ATANAEL: ¡Que se huyera así la gente
por un cristiano insolente!
TARIFE: Todo fuera muy en vano, 2000
porque su valor se encumbra
tanto, que con fuerza y maña
ha de sujetar a España
y aun a cuanto el sol alumbra.
ATANAEL: Detén, Tarife, la lengua; 2005
ese hombre no me alabes,
que en mi competencia sabes
que alabar a nadie es mengua;
y aunque huí con sutileza
de su espada el gran furor, 2010
no fue falta de valor,
si fue sobra de destreza.
De Huesca soy ya señor
y del rey ya capitán,
y cuanto blasón me dan 2015
es poco con mi valor.
Cuanto el Tajo y Duero baña
con estruendo belicoso
amedrenté valeroso
en mis principios a España. 2020
Abén Lop, mi rey, espera
acabar de conquistar

esta montaña, a pesar
de la cristiana bandera;
pues dóblense nuestras lunas 2025
en las arrogantes astas.

MECOT: Con esto, señor, contrastas
tú solo a tantas fortunas.
Por esta parte que sigo
se suena rumor de gente. 2030

MOSQUETE: Estoy muerto de repente
si encuentran éstos conmigo.

MECOT: ¿Quién va allá? ¿No me responde?

MOSQUETE: Si no va nadie, ¿quién quiere
que le responda? 2035

MECOT: El que fuere,
quien de cobarde se esconde.

MOSQUETE: Yo no soy nadie aunque hablo.

MECOT: Di presto quién eres.

MOSQUETE: ¡Ay!

El alma de Garibay,
que ni es de Dios ni del diablo! 2040

TARIFE: Aquéste, si no me engaño,
es el mismo que escapó
del incendio y se burló
de nosotros por su daño.

MECOT: Pues Alá nos le ha traído 2045
para que tome venganza
del agravio; sin tardanza
morirás.

MOSQUETE: Ya estoy perdido.

ATANAEL: No le quites aún la vida
hasta saber dónde va, 2050
que algún secreto tendrá
tan impensada venida.
¿Quién eres y adónde vas?

MOSQUETE: No sabré decir quién soy,
ni menos adónde voy, 2055
si no me prometes más.

ATANAEL: Ya tienes sobrada suerte,
que si dices la verdad
te daré yo libertad,
y si no, te daré muerte. 2060

MOSQUETE: Pues, señor, con esa instancia
si no me matan, diré,

entre muchas cosas...

ATANAEL: ¿Qué?

MOSQUETE: Un secreto de importancia.

ATANAEL: Pues di, que yo te aseguro
de premiarte si es así.

2065

MOSQUETE: La verdad diré.

ATANAEL: Pues di.

MECOT: Si lo juras.

MOSQUETE: Lo rejuro.

Don Fortunio, mi señor,
se quiere casar mañana
con una reina bohemiana,
y mi amo con Leonor.

2070

ATANAEL: ¿Qué dices? ¿Esto es posible?
¿Mañana luego ha de ser?

MOSQUETE: Yo no me pongo en saber
el cuándo, porque es terrible
mi amo el conde, y yo sé
que nunca me dice un cuándo
porque sabe que cantando
todo lo que sé diré.

2075

2080

Pues es cierto que mañana,
veinte días más o menos,
tendremos seis días buenos
en una u otra semana.

ATANAEL: Rabia ya mi corazón.

2085

¡Pesie la Fortuna adversa
que tendremos más contrarios!

TARIFE: ¿Cuándo vino esa princesa?

MOSQUETE: Señor, no vino, y si vino,

será cosa muy de verla,
porque dicen que es aguada
y jamás entró en taberna;
cós a cierto singular

2090

poco usada en esta tierra,
que la taberna es de aguados,
pues que todos los que ahí entran
se aguan mucho, y hasta el vino
de puro aguado revienta.

2095

TARIFE: Dinos claro si ha venido,
si no quieres que con esta
daga te dé dos mil muertes.

2100

MOSQUETE: ¡Qué barata fue la feria!
 ¿Dónde las compró, señor?
 Guárdelas usted y crea
 que las habrá menester 2105
 cuando tenga alguna suegra;
 no me dé ninguna a mí,
 que bien diré lo que sepa,
 porque nunca sé callar
 cosa que secreto tenga. 2110
 Ya dispone mi señor
 la jornada con su alteza
 y saldrán a recibirle,
 porque saben que está cerca.
 ATANAEL: Hoy he de vengarme, amigos, 2115
 de las injurias y ofensas
 que del cristiano atrevido
 en las campañas postreras
 recibimos; y en verdad
 que estoy tan corrido de ellas, 2120
 viendo que tan poca gente
 atrevidamente pueda
 causar fuga a mis soldados,
 que se enmudece la lengua
 al pronunciar que acobardan 2125
 nuestras azules banderas
 sus cruzados estandartes.
 Salga, pues, a la defensa
 de tantas glorias perdidas
 el valor que el pecho encierra. 2130
 Hoy hemos de cautivar
 la princesa de Bohemia,
 y al príncipe don Fortunio
 quitar la dicha que espera.
 MECOT: A prevenir vuestra gente 2135
 vamos, Tarife, y entiendan
 que somos Atlantes firmes
 de las africanas fuerzas.
 TARIFE: Señor, nuestros escuadrones
 harán las lunas sangrientas 2140
 de la sangre de cristianos,
 aunque la Fortuna adversa,
 enemiga, nos ultraje.
 ATANAEL: No nos niegue el gran profeta

su favor, que con su ayuda
se asegura nuestra empresa.
Toquen las cajas, levanten
lags lunas a las estrellas,
que aunque sean medias lunas
han de llegar a ser llenas,
que aun el sol no está seguro
con la creciente que llevan.

Vanse los moros

MOSQUETE: Ellos se olvidan de mí
con la algazara que llevan.
¡Cuánto me valió el secreto!
Yo apostaré que me dieran
un millón por lo que dije.
Las carnes todas me tiemblan
de temor, y no sé cómo
me escape por estas breñas,
que temo vuelvan acá
si por desdicha se acuerdan
de las pependencias de marras
y me rompan la cabeza;
échome por estos riscos.
Dios me la depare buena.

Vase. Salen EUROSIA, ARCISCLO, CORNELIO y BODOQUE

BODOQUE: Los caballos van perdidos
de tanto vulgar tropiezo,
pues andan sin herraduras
descalzos, y a lo que veo,
se habrán puesto a religión
y tan mediados en eso,
que con tantas cortesías
como todos van haciendo,
sobre tantas reverencias
quedarán muy reverendos.
CORNELIO: ¡Qué peñascos tan altivos,
qué fragosos Pirineos
son éstos, que en altas cumbres
remontados y soberbios
sus altas cimas ocupan

la media región del viento!
 ARCISCLO: La Naturaleza quiso,
 dividir aquestos reinos
 con estos montes, Olimpos, 2185
 cuyos encumbrados cerros
 son vergüenza de los Alpes.
 EUROSIA: Que estoy cansada confieso.
 CORNELIO: ¡Qué mucho vengas cansada,
 hermana mía, si puedo 2190
 asegurar que en mi vida
 con tanto desasosiego
 me vi, pasando en batallas
 las inquietudes que el tiempo
 aborrascado ocasiona 2195
 con el militar estruendo!
 Ni probando al mar sus fuerzas
 que alguna vez en el centro
 del arrojado Neptuno
 y ninfático elemento, 2200
 me vi en borrascosas luchas
 con tanta inquietud del viento,
 que apenas dejó recurso
 a la piedad del cielo;
 jamás me vi tan cansado 2205
 ni derribado mi esfuerzo.
 como ahora.

BODOQUE: Algún demonio

nos lleva por estos puertos.
 EUROSIA: Todo por amor de Dios
 bien admitirlo podemos, 2210
 que el trabajo no es trabajo
 si con el divino celo
 que los amados de Dios
 le llevaron y ofrecieron
 le admitimos; que, sin duda, 2215
 los trabajos y tormentos
 padecidos por mi Dios
 son escalas para el cielo.
 ARCISCLO: Tu peregrina virtud
 nos da a todos gran consuelo. 2220
 Esta tierra es ya de España,
 que las noticias que tengo
 me aseguran que estos montes

son los altos Pirineos
que en pirámides fragosas 2225
hacen murallas y cercos
dividiendo a España y Francia
con tan singular portento,
que el cielo parece quiso
plantar mojones soberbios 2230
que eternamente publiquen
división de aquestos reynos.
EUROSIA: ¡Qué camino tan extraño
debe ser éste! Sospecho,
según imagina el alma, 2235
que vamos hacia el desierto.
CORNELIO: Alguna desdicha arguyo
de ver que en algunos pueblos
que acreditan estos montes
de habitables, nunca vemos 2240
persona que les habite,
ni topamos pasajero
que pueda darnos de España
testimonio verdadero.
BODOQUE: Yo pienso que vamos mal, 2245
y que no voy bien: es cierto
que si mala cena anoche,
peor es hoy el almuerzo.
EUROSIA: ¡Qué alegría tiene el alma,
pues acá dentro en el pecho 2250
me está brindando alborozos,
después acá que los senos
de tantas silvestres grutas
con tan humildes aprecio
me convidan cariciosos 2255
con sus humillados cetros!
ARCISCLO: ¿Esto te alegra, señora,
cuando la corona y cetro
de Aragón to entristecía
según colegí otro tiempo? 2260
EUROSIA: Tío y señor, no sin causa
de estos montes hago aprecio,
pues de su fragosa estancia
colijo que son los yermos
donde anacoretas santos 2265
sacrificaron al cielo

sus vidas. (¡Cielo divino, **Aparte**
 amparad mis pensamientos!)

CORNELIO: El alma toda turbada
 me sobresalta en el pecho 2270
 después acá que pasamos
 la fragosidad del puerto
 sin topar persona viva,
 con que claramente temo
 alguna desdicha enorme, 2275
 pues estando a todo atento
 veo andar las avecillas
 con funesto y triste vuelo
 mudando en endechas tristes
 sus concertados gorjeos; 2280
 cubierto el sol y empañados
 sus encendidos reflejos
 con que enlutados los aires
 hacen fúnebres sus ecos;
 con que el corazón desmaya 2285
 hasta que, piadoso el cielo,
 nos declare dónde vamos.

EUROSIA: ¿De qué te asustas, Cornelio?
 ¿No estamos ya en Aragón?

CORNELIO: Es verdad que lo sospecho; 2290
 mas queda suspensa el alma
 hasta saberlo de cierto.

EUROSIA: En las manos de mi Dios
 anda ya todo el suceso
 de nuestra feliz jornada, 2295
 de que fin dichoso espero.

ARCISCLO: Vamos, antes que las sombras
 le arrastren capuz al Febo,
 y el viento, monstruo de horrores,
 sea etíope elemento, 2300
 para que llegar podamos
 en algunos de estos pueblos
 que encierran estas montañas.

EUROSIA: No nos desampare el cielo.

BODOQUE: Vamos pues, que los caballos 2305
 se están comiendo los frenos,
 que piensan ser avestruces
 para digerir los hierros.

¡Voto al sol! Si no me engaño
por aquella parte veo 2310
que hacia acá se llega un hombre.

ARCISCLO: También juzgo yo lo mismo.

CORNELIO: Con eso se alegra el alma,
que por su medio sabremos
dónde estamos. 2315

EUROSIA: (¡Ay de mi! **Aparte**

¡Cielo divino! ¿Qué es esto?
¿Qué glorias espera el alma
en lo bronco de estos cerros
que parece que en sus grutas
ha depositado el cielo 2320
el colmo de mi esperanza,
noble gozo del deseo?)

Grita de dentro

MOSQUETE: ¡Laura, señora Leonor!
BODOQUE: ¿Quién diablos es el estruendo
qué alborota aquestos montes? 2325
¿Quién va allá?

MOSQUETE: En el infierno
deben estar estas hembras,
pues en todo aqueste tiempo
no parecen en el mundo.
BODOQUE: ¿Quién va alla? 2330

Sale MOSQUETE

MOSQUETE: ¡Jesús, Santelmo!
.....
BODOQUE: ¿No responde?
MOSQUETE: ¿Si son éstos
algunos moros que buscan
que les diga otro secreto?
CORNELIO: Amigo, escucha. 2335
MOSQUETE: ¿Quién llama?
CORNELIO: No te apartes, así el cielo
te haga dichoso en cuanto
ha intentado tu deseo.
MOSQUETE: ¿Qué? ¿Querías engañarme
con halagos? 2340

CORNELIO: No es mi intento
engañar a nadie.

MOSQUETE: (¿No? **Aparte**

Aun me pelen si le creo.

Qué diré si me preguntan?

No sé qué decir; si quiero

escaparme con huír, 2345

me alcanzarán al momento,

porque estoy lleno de callos

con jamás tener silencio.)

BODOQUE: ¿Oye usted, señor hidalgo?

MOSQUETE: No se acerque, señor perro, 2350

que le tiro con un canto

si se llega.

BODOQUE: ¡Majadero!

CORNELIO: Calla, Bodoque, no alteres

con amargos desatentos

a quien puede ser la guía 2355

de todos nuestros aclertos.

BODOQUE: Pues si perro me ha llamado,

¿he de callar?

EUROSIA: El silencio

es el que logra dichoso

en la prudencia el imperio; 2360

éste es hombre muy sencillo,

de aquéllos en quien el tiempo

de la inocencia guardó

para varios escarmientos

de la vanidad del mundo, 2365

pues viviendo en estos cerros

viven siempre muy gustosos

sin los muchos devaneos

que en la villa y ciudades

a muchos les vuelven necios. 2370

Habladle con humildad

y sabréis sus pensamientos.

CORNELIO: Llégate, amigo, no temas.

MOSQUETE: ¿Sois cristianos?

BODOQUE: Y muy buenos,

de los mejores del mundo, 2375

flamantes, lindos y nuevos.

MOSQUETE: Yo no me fío en cristianos

que no son cristianos viejos.

ARCISCLO: Por amor de Dios, amigo,
si lo merece mi ruego, 2380
no te vayas.

MOSQUETE: ¡Para el puto
que no tuviera escarmiento,
de haber topado otras veces
quien me ha dado pan de perro!

EUROSIA: Escucha, noble cristiano, 2385
y no extrañes el concepto
de llamarte noble amigo,
porque quien en todo tiempo
de padres cristianos nace,
es noble de nacimiento. 2390

MOSQUETE: Es verdad, voto a mi sayo,
y por eso, yo acá dentro
me sentía siempre un rey,
o algún marqués por lo menos.

(¡Vive Dios que es muy hermosa **Aparte**
esta dama! Ya estoy cierto
que no son moros. Si acaso
me cogiera en tal concepto
que de mí se enamorase,
por Dios me casara luego 2400
con ella, a pesar de Laura.

Pero preguntarle quiero.)
¿Habéisme visto a Leonor?

EUROSIA: Por quien preguntas no entiendo.
MOSQUETE: Una mujer de los diablos. 2405

BODOQUE: ¡Han visto tal embeleco!
¿Los diablos tienen mujer?

MOSQUETE: ¿Eso dudas? Pues yo entiendo
que tienen tantas, que aina
verás del primer empeño 2410
que sacan a puntillazos
a los diablos del infierno.

EUROSIA: Dinos, ¿En qué tierra estamos,
qué rey gobierna estos reinos
y cómo tan despoblados 2415
tiene todos estos pueblos?

MOSQUETE: Si me aseguráis la vida
diré todo lo que siento,
que, aunque no parecéis moros,
presto podéis parecerlo. 2420

CORNELIO: De mi parte te aseguro,
y por todos lo prometo,
no sólo nunca ofenderte;
pero el agradecimiento
debido a merced tan grande. 2425

MOSQUETE: Si me habéis de agradecerlo,
no sea en algunos palos.

EUROSIA: Esta sortija es lo menos
que te puede dar mi amor.

MOSQUETE: Ahora bien. Yo me acerco 2430
y con aquesta sortija
estoy loco de contento.
Ya parece que estas cosas
van oliendo a casamiento.

EUROSIA: Sácanos de nuestras dudas, 2435
que, por mi Dios, te lo ruego.

MOSQUETE: Decid primero quién sois.

CORNELIO: Somos amigos bohemios.

MOSQUETE: ¡Ta, ta, ta! Ya los conozco,
por la fama, desde lejos. 2440

CORNELIO: Ésta es mi hermana y el sol
en cuyo lucido espejo,
se mira toda Bohemia.

MOSQUETE: Agora bien, yo doy en ello;
¿qué mucho me calentare? 2445

Por Dios que sale a mal tiempo,
y plegue a Dios no se eclipse
antes de salir San Pedro.

EUROSIA: ¿Qué te alteró?

MOSQUETE: Grande mal.

EUROSIA: Dilo al punto. 2450

MOSQUETE: No me atrevo.
¡Gran desdicha!

EUROSIA: No dilates
declarar tu sentimiento.

MOSQUETE: ¡Ay, señora! El moro lleva
con rigor a sangre y fuego
los pueblos de estas montañas, 2455
que lo restante del reino
todo es suyo.

EUROSIA: No respondes
todo lo que te he propuesto.

MOSQUETE: Éste es, señora, Aragón,

con cuyo cristiano cetro 2460
el príncipe don Fortunio
te esperaba, y aun entiendo
que te sale a recibir,
por considerar el riesgo
que corres; mas, no sabrá 2465
que pasaste ya los puertos,
porque, a saberlo, sin duda
que fuera más pronto en ello.
ARCISCLO: ¡Gran desdicha!

BODOQUE: ¡Para el puto
que pase de aqueste puesto! 2470
CORNELIO: Ya van saliendo verdades
las que iba el alma temiendo.
EUROSIRA: Nó témáis, tío y hermano,
fiad del amor inmenso
de aquel soberano Dios, 2475
que, ajustando nuestro intento
con su voluntad, no hay duda,
guiará, fanal excelso,
la nave de nuestra vida
a tomar seguro puerto 2480
donde las mejores dichas
nos quiera franquear el cielo.
BODOQUE: Vuelta, rienda, que esto es malo;
huyamos aqueste riesgo.
CORNELIO: ¿Tiene mucha gente el rey 2485
para resistirse?

MOSQUETE: Cierto
que faltando, yo presumo
que ande todo por el suelo,
que el moro tiene diez mil
y mi rey aun no diez cientos. 2490
CORNELIO: Con tanta desigualdad
seguro está el vencimiento
por los moros. ¡Qué desdicha!

ARCISCLO: ¡Cielo divino! ¿Qué es esto?
¿Y andan moros por aquí? 2495
MOSQUETE: No pienso que están muy lejos,
que, prevenidos, aguardan
cogeros en cautiverio.
BODOQUE: Volvamos atrás, señores,
hasta que en la Francia entremos, 2500

que podremos esperar.

ARCISCLO: ¿Qué te parece, Cornelio?

CORNELIO: Tío y señor, gran desdicha
estoy mirando y temiendo.

ARCISCLO: Volver atrás es cordura.

2505

CORNELIO: No parece mal intento.

BODOQUE: No hay sujeto como yo
para dar un buen consejo.

EUROSIA: ¿Qué es volver, tío y señor?

¿Adónde, hermano Cornelio?

2510

Después de tantas fatigas,

¿volver a pasar los puertos?

Si el temor os acobarda,

¿no tiene el sagrado centro

de estas ásperas montañas

2515

naturales pavimentos

en cuyas silvestres grutas

sin tanta inquietud podemos

esperar las ocasiones

en que con menores riesgos

2520

podamos pasar al colmo

más feliz de nuestro intento?

(Ésta es la que solicito **Aparte**

y la que ha guardado el cielo

para más dichosos fines

2525

ocultos en sus secretos.)

MOSQUETE: En este monte podéis

esperar un poco tiempo

subiendo por esta falda

hasta llegar a unos huecos

2530

cubiertos de firmes rocas,

que yo voy por estos cerros,

si acaso puedo escurrirme,

a dar al príncipe luego,

si los moros no me zampan,

2535

noticias de este suceso.

Vase MOSQUETE

EUROSIA: Vamos luego, porque importa,

antes que el pagano adverso

nos descubra.

CORNELIO: Ya podrás

subir, hermana, al excelso 2540
 pirámide, señalado
 para nuestro albergue.

EUROSIA: Creo
 que la divina bondad
 de mi Dios me dará esfuerzo
 para llegar a la cumbre, 2545
 donde consagrar espero
 mi vida a mi dulce Esposo,
 dulce fin de mis deseos.

BODOQUE: Y los caballos, ¿qué harán?

ARCISCLO: Eso viene a ser lo menos. 2550
 Vamos, pues, que yo confío
 que nos ha de dar el cielo
 entre tantas inquietudes
 el más divino consuelo.

CORNELIO: Las tristezas que hasta aquí 2555
 en alegrías convierto,
 pues me dice el corazón
 acá dentro de mi pecho
 que tendrá nuestra jornada
 felicísimo suceso. 2560

EUROSIA: Llevando la fe de Cristo
 por blanco de nuestro intento,
 ¿qué moro nos acobarda?

ARCISCLO: Sobrina mía, el consuelo
 que más alboroz a alma 2565
 es verte con tanto esfuerzo,
 de la fe de Cristo Atlante,
 que con esto nada temo.

CORNELIO: ¿Qué glorias puedo esperar
 quedando seguro y cierto 2570
 de tu constancia, más vivas
 que las que dichoso espero,
 si en estas silvestres grutas
 por la fe de Cristo muero?

EUROSIA: Dichosa yo que he llegado; 2575
 mil veces dichosa puedo
 llamarme, pues que llegué
 al colmo de mi deseo
 y acompañada de dos
 columnas del sacro templo 2580
 de aquel Salomón divino,

con cuyo arrimo bien puedo
asegurarme constante
en el más divino empleo,
hecha víctima dichosa 2585
de mi esposo y de mi dueño.
BODOQUE: No voy muy de buena gana,
porque me presumo y temo
que daremos en las llamas
pensando salir del fuego. 2590

Vanse. Hablan dentro

ATANAEL: Cercad todos esos montes,
que los caballos que tascan
esos prados pronostican
que tenemos ya la caza
en sus senos escondida. 2595

Salen los MOROS

MECOT: He de abrasar la montaña
si no topare en sus grutas
lo que mi valor contrasta.
TARIFE: Subamos aquesta cuesta,
que, por huír su desgracia, 2600
sin duda se habrán subido
hasta la cumbre más alta;
pero no se han de escapar
si la vida no me falta.
MECOT: ¡Qué penosa es esta cuesta! 2605
ATANAEL: Prosigue: el paso adelanta
a esos riscos a quien ciñe
tanto plumaje de plata
de este arroyo, que es espejo
de tan excelsa montaña, 2610
que el corazón adivina
que en habitación opaca
es toldo propicio a quien
buscan con furor mis ansias.
TARIFE: No ha de escaparse persona 2615
que siga la ley cristiana
de mi cuchillo arrogante.
MECOT: Aunque toda esta montaña,

como de plantas vestida,
de gente fuera poblada, 2620
temblara de ver desnuda
esta corva cimitarra.
ATANAEL: De vuestro valor confío
que, a la mayor repugnancia,
daréis muestra de quien sois. 2625
Hoy daréis nombre a la fama
con la dicha que esperamos,
que aquestas tiernas pisadas
me aseguran que han pasado
a ocultarse en la montaña 2630
los dueños de los caballos
que están del monte a la falda.
MECOT: Ya parece que los tengo
hechos treinta mil migajas.
TARIFE: Detente, el paso reporta, 2635
que en aquella cueva opaca
se suena rumor de gente.
ATANAEL: Ea, pues, moros, al arma,
no quede persona viva
si fuere gente cristiana; 2640
pero advertid que si fuese
[esa] hermosa bohemiana
que buscamos, no le deis
la muerte.

Corren una cortina y se ve dentro a los cristianos

TARIFE: ¡Qué grande caza!
Nueve tenemos aquí. 2645
¡Rendid, villanos, las armas!
MECOT: ¿Qué gente sois? Advertid
que mi capitán os manda
que dejéis la fe de Cristo.
CORNELIO: Eso no; antes la espada 2650
misma que ya te rendí,
abra, moro, en mis entrañas
puerta, por que el corazón
misteriosamente salga
a dar gracias a mi Dios 2655
de la vida que le aguarda.

TARIFE: ¿Cómo esperas tener vida
si la muerte te amenaza
sólo por seguir a Cristo?

CORNELIO: ¡Oh, bárbaro, qué ignorancia
te ocupa el pecho! ¿No sabes
que el morir por Cristo es larga
vida con que el justo vive
en la bienaventuranza?

BODOQUE: ¿Por dónde podré escurrirme?
¡Que no tenga puerta falsa
esta casa de peñascos,
ni resquicios, ni ventanas!

ARCISCLO: Valor, amigos, que es hora
de dar ya sacrificadas
las vidas a nuestro Dios.

TODOS: Nunca el corazón desmaya
para tan divina empresa;
reciba Dios nuestras almas.

MECOT: Pues morid, fieros cristianos,
y mi cuchilla esforzada
sea instrumento a quien
de Mahoma la fe santa
deba aplausos contra injurias
de la cristiana canalla.

Entran y corren la cortina

ATANAEL: Advertid. Si entre estos mismos
está aquella hermosa dama
que es princesa de Bohemia,
sacaréisla acá, que el alma
se promete reducirla
a la secta mahometana.

Traen a EUROSIA

MECOT: Ya quedan todos tendidos
en la tierra, cuyas ansias
publican en tristes quejas
el rigor de mi arrogancia.

TARIFE: Esta sola es la que Alá
con algún misterio guarda
para esposa de mi rey.

EUROSIA: (¡Divino Sol de mi alma, **Aparte**
alumbradme en claros giros, 2695
no malogre la esperanza
que tuve de ser dichosa!)

ATANAEL: Lucero hermoso del alba,
¿eres la princesa acaso
de Bohemia, cuya fama 2700
extendida por el orbe
hizo publicar tus gracias?

EUROSIA: Yo soy Eurosia y bohemia,
la mujer más desdichada
que tiene el mundo. (¿Si acaso **Aparte** 2705
la corona me dilatas
del martirio, Virgen pura?)

ATANAEL: Dichosa serás si esmaltas
tus ojos, divinos soles,
en la secta mahometana. 2710

EUROSIA: (¿Qué es esto? Cielos, valedme. **Aparte**
¿cómo entre mis camaradas
yo sola quedo con vida?
¿Cómo tanto se dilata 2715
la corona, Esposo mío,
que tengo tan deseada?

ATANAEL: Si dejas la fe de Cristo
serás, ilustre bohemiana,
la más dichosa mujer
del mundo, pues cuanto bañan 2720
los rayos de Febo y Cintia
verás postrado a tus plantas.

EUROSIA: Mal conoces mi valor:
¡qué fácilmente te engañas!
(¡Dulce Jesús de mi vida! **Aparte** 2725
¿No es hora ya que mi alma
triunfe de los tormentos
que crüeles me amenazan?

ATANAEL: Resuélvete a lo que digo.

EUROSIA: Tu porfía es excusada. 2730

ATANAEL: Olvida a Fortún Garcés,
que, con Abén Lop casada,
podrás feliz coronarte
por Reina de toda España.

EUROSIA: Nada estimo tus promesas, 2735
que más noble Esposo aguarda

mi corazón. No dilates
 con esa tirana espada
 hacer lo mismo que hicieron
 tus villanos camaradas 2740
 en los que, aunque yertos, viven
 en la bienaventuranza.
 ATANAEL: Quitadla de mi presencia,
 y en esa cumbre más alta,
 con la crueldad posible, 2745
 tomad en ella venganza
 de la ofensa que a mis dioses
 hace aquesta vil cristiana.
 TARIFE: Vamos, pues.
 EUROSIA: Cielo divino,
 doy las muy debidas gracias 2750
 a tanto favor; no olvides,
 ángel santo de mi guarda,
 esta feminil criatura
 que tienes encomendada.

Baja un ÁNGEL de lo alto y caen los MOROS en tierra

ÁNGEL: ¿En qué quieres mi asistencia, 2755
 Eurosia, divina esposa
 de Jesús?
 EUROSIA: A tu clemencia
 postro toda mi obediencia
 para ser la más dichosa.
 ÁNGEL: ¿Qué pasión más te atormenta 2760
 en tan riguroso trance?
 EUROSIA: La grave sed que avarienta
 quitarme la vida intenta
 antes que el martirio alcance.
 ÁNGEL. Con esta vara excelente, 2765
 en esta montaña amena
 sacarás luego una fuente
 cristalina y aparente
 con que aliviarás tu pena.
 Toma la vara y darás 2770
 con ella en la tierra dura,
 y a los tres golpes verás
 que raudales sacarás
 que coronen esta altura.

EUROSIA: Ángel mío soberano, 2775
 ¿qué favor tan singular
 me quieres comunicar?
 No merezco que esa mano
 me dé tanto que estimar;
 que padezca sed se ve 2780
 pues lo pinta mi dolor,
 pero tambien mi Criador
 la padeció; pues ¿por qué
 no la ha de sufrir mi amor?
 Por que aumente mi dolor 2785
 la tierra tengo de herir
 y la fuente ha de salir;
 mas a su vista mi amor
 esta sed ha de sufrir.
 ÁNGEL: No sólo en aquesta sierra 2790
 tu Esposo merced te fragua,
 mas en cuanto el mundo encierra
 tendrás dominio en el agua
 para que riegue la tierra.
 EUROSIA: Para el martirio, el valor 2795
 de mi pecho no se aparte.
 ÁNGEL: Ya te asegura mi amor
 estar siempre de tu parte.

Súbese el ÁNGEL

EUROSIA: Dios te conserve en su amor.
 Tierra, al Criador sabéis 2800
 que el respeto obedencial
 os toca; si no tenéis
 agua ni os es natural,
 sacad, que sudar podéis.

Da los tres golpes con la vara en tierra y sale agua

¡Qué milagro prodigioso! 2805
 ¡Que merezca, Esposo mío,
 dulce Dueño, amado Esposo,
 tanto favor! Fervoroso
 os da gracias mi albedrío.
 ¡Qué hermosa fuente salió! 2810

Vuelven en sí los MOROS

ATANAEL: ¿Qué turbación es aquésta?

TARIFE: Un resplandor me cegó
bajando por esta cuesta
que el aliento me quitó.

MECOT: Sin duda Mahoma ha enviado
algún garzón de su casa
y a esforzarnos ha bajado,
aunque nuestra suerte escasa
nos haya puesto en cuidado.

ATANAEL: Al instante dad la muerte
a esa cristiana atrevida,
antes que otro amago fuerte
nos dé Mahoma de suerte
que nos deje aquí sin vida.

TARIFE: Para que más gusto demos
a nuestro profeta santo,
¿qué castigo le daremos?

MECOT: La cabeza le cortemos.

EUROSIA: (¡Qué alborozo, cielo santo! **Aparte**
¡Qué alegría tengo en mí
con la sentencia que oí!

ATANAEL: Atormentadla a porrazos,
cortarle piernas y brazos,
y en estando puesta así,
yo mismo, con mi destreza,
le quitaré la cabeza.

MECOT: Vamos, vamos.

EUROSIA: Ya te sigo.

¡Dulce Jesús, id conmigo!

TARIFE: ¡Por Alá que es linda pieza!

ATANAEL: Esto digo por si acaso
la reducirá el temor.

No ames tanto tu dolor,
Eurosia, por ti me abraso;
convierte a mi ley tu amor.

EUROSIA: Desengáñate, inhumano,
que no tengo de dejar
a mi Esposo singular
por tu mala fe. Tirano,

¿qué pretendes conquistar?

ATANAEL: Convertirte si es posible

2815

2820

2825

2830

2835

2840

2845

2850

a mi ley.

EUROSTA. Vas engañado
con esta fe tan horrible.

ATANAEL: Ya me tienes apurado
con esa fiema insufrible. 2855

EUROSIA: Dulce Jesús de mi vida,
¿qué es del día tan dichoso
que ganándoos para esposo
he de hacer yo mi partida?

ATANAEL: Ya estoy contigo furioso. 2860

TARIFE: Paréceme que no acierta
en matarla o estoy loco.

MECOT: Yo rabio por verla muerta.

ATANAEL: Llévala, que poco a poco
podrá ser que se convierta. 2865

Vanse y llevan a EUROSIA. Salen MOSQUETE y LAURA

MOSQUETE: Laura mía, ¡que te veo!

¿Eres Laura o eres diablo?

¡Sí, por vida de San Pablo,
que te veo y no lo creo!

LAURA: ¡Qué bien se ve lo que estimas
mi fino amor, bodeguero! 2870

MOSQUETE: ¿De cuándo acá a tabernero
mi noble oficio sublimas?

LAURA: ¿Qué oficio tienes, Mosquete,
que logra tan noble fama? 2875

MOSQUETE: Guardacarne de tu ama,
y de mi amo alcahuete.

LAURA: ¿Cómo nos fuiste a dejar
solas en el campo, aleve?

MOSQUETE: ¿Cómo? Como quien se atreve,
os dejé y me fui a pillar. 2880

LAURA: Yo con mi ama Leonor
me volví luego al instante.

MOSQUETE: ¿No os cogieron?

LAURA: Es constante.

MOSQUETE: ¿Qué es del conde mi señor? 2885

LAURA: Con el príncipe quedó
y creo que viene allí.

MOSQUETE: Hoy gano albricias aquí.

LAURA: ¿De qué?

MOSQUETE: Ya me lo sé yo.

Salen el PRÍNCIPE, el CONDE y LEONOR

CONDE: La gente está prevenida; 2890

dispóngase la jornada,

señor, al punto, que es cierto

hay peligro en la tardanza.

PRÍNCIPE: ¿Qué número de soldados

es el que nos acompaña? 2895

CONDE: Cuatrocientos montañeses

tan esforzados que bastan

a conquistar medio mundo.

PRÍNCIPE: ¿Y están vestidos de gala?

Notable victoria ha sido. 2900

CONDE: Victoria ha sido extremada.

PRÍNCIPE: A ti, valiente Leonor,

se debe.

LEONOR: Y a todas cuantas

vistieron esta librea;

que la Virgen soberana 2905

en una de su familia

me dio la moda bizarra.

Ésta fue Eurosia; que vive

en la celestial morada,

cuya cuchilla arrogante, 2910

por quien fue martirizada,

nos dio tan grande victoria

por timbre de nuestras armas.

PRÍNCIPE: Por tanto favor del cielo

a María sacrosanta 2915

prometo un templo devoto

con invocación sagrada

de Virgen de la Victoria;

y por seguir las pisadas

de la que amé por esposa 2920

hasta la celeste patria,

en el convento de Leire

daré fin a mi esperanza.

CONDE: Aquesta ciudad ilustre

dará a María las gracias, 2925

el primer viernes de mayo

de merced tan señalada

todos los años; y a Eurosia
tendrá la ciudad de Jaca
por su ínclita patrona. 2930

LEONOR: Estos moros a las plantas
de vuestra alteza rendidos
postran toda su arrogancia.

CONDE: Y también de cuatro reyes
las cabezas coronadas. 2935

Sale MOSQUETE con una bandera vieja

MOSQUETE: Y también esta bandera
que quité a bofetadas
a veinte moros ya muertos
a pellizcos y a patadas. 2940

PRÍNCIPE: Con tan insignes trofeos
entronizan la cruz blanca
de tantos moros vencidos
las banderas y las lanzas
añadiendo estas cabezas
al escudo de sus armas. 2945

MOSQUETE: Con esto, señores míos,
ya parece cosa honrada
que ponga fin a su historia
la joya de las montañas.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La joya de las montañas." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-joya-de-las-montanas/>